

La Mente

TERRENO DE BATALLA



• R E N É P E Ñ A L B A •

LA MENTE, TERRENO DE BATALLA



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

La mente, terreno de batalla

© 2020 René Peñalba

Sexta Edición. Electrónica. 2020

A menos que se indique lo contrario,
todas las citas bíblicas fueron
tomadas de la Versión Reina-Valera 1960.
Sociedades Bíblicas Unidas.

CCI Publicaciones

Tegucigalpa, Honduras

Diseño de portada: César Román Murillo
Fotografía del autor: Heber Peñalba
Diagramación: Danilo Espinal
Edición: María Sánchez Alvarado

Contenido

Contenido	2
Introducción	4

PRIMERA PARTE

LA MENTE BAJO ATAQUE

CAPÍTULO 1. LA BATALLA DE LA MENTE	6
Una descripción de la batalla de la mente.....	6
¿Cómo es la batalla de la mente? En el individuo, antes de rendirse a jesucristo:	10
¿Cómo es la batalla de la mente? En el individuo, después de rendirse a jesucristo:	12
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	16

CAPÍTULO 2. FORMAS MÁS FRECUENTES EN QUE EL ENEMIGO ATACA AL SER HUMANO	19
Menosprecio o subestimación.....	19
Orgullo o sobreestimación.....	22
Sospechas, aflicción mental.....	23
Procesos mentales viciados.....	26
Vaganbundeo mental o mente indisciplinada	27
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	30

CAPÍTULO 3. ¿CÓMO CAE LA MENTE DEL CREYENTE BAJO EL ATAQUE DEL ENEMIGO?.....	33
Formas como se da oportunidad al enemigo.....	33
El proceso de la mente bajo ataque.....	34
Un astuto ardid del enemigo.....	40
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	41

SEGUNDA PARTE

RECUPERANDO TERRENO PERDIDO	43
CAPÍTULO 4 LA RENOVACIÓN DE LA MENTE	44
La biblia nos exhorta: ¡es necesario renovar la mente!	44
Síntomas de una mente que necesita ser renovada.....	46
En que consiste el proceso de renovación de la mente?.....	47
¿Qué no es la renovación de la mente?.....	47
¿Qué es la renovación de la mente?.....	47
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	52
CAPÍTULO 5 COMBATIENDO LA PASIVIDAD	54
La biblia nos advierte: ¡la pasividad es pecado!	54
¿En qué consiste la pasividad?.....	55
Engaños de la pasividad.....	57
¿Cómo caemos en la pasividad?	62
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	68
CAPÍTULO 6 DESMINTIENDO AL ENEMIGO.....	71
¿Cómo opera el enemigo?	71
¿Cómo nos miente satanás?	72
¿Cómo desmentir al enemigo de manera decidida y sistemática?	76
Una ayuda para tu reflexión y oración.....	80

Introducción

¿Puede la mente del hombre ser un terreno de batalla? ¿Es posible que Satanás logre dominar al hombre, trayendo engaño y falsedad a su mente?

Definitivamente, sí es posible. Y la Palabra de Dios, nos lo advierte, como un serio peligro que está al acecho: *"Pero temo, que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, así vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo". (2 Corintios 11:3).*

Estas palabras del apóstol Pablo a los corintios, corren el telón para mostrarnos cuán posible y real puede ser para el creyente, verse atrapado en las sutiles y astutas redes del engaño del Enemigo. Los sentidos del hombre pueden ser extraviados, y esto no es mera teoría; son tantas las personas que, aun amando a Dios de forma genuina, caen presas del temor, la inseguridad y la confusión, como resultado del ataque de Satanás a su mente y pensamientos.

Por lo importante que es para el creyente, discernir correctamente estos ataques del Enemigo y lo vital que es saber cómo enfrentarlos, es que se ha escrito este libro.

En la primera parte, constituida por los tres capítulos iniciales, se hace una descripción detallada, con sólido fundamento bíblico, de los diferentes aspectos que caracterizan la mente del hombre como terreno de batalla espiritual.

En la segunda parte, los tres capítulos siguientes, se presenta el proceso mediante el cual, el creyente puede recuperar el terreno de su mente, cedido al Enemigo.

Para finalizar esta introducción quisiera destacar que: Solamente el hombre con su mente transformada, puede conocer y experimentar la plenitud de una relación de amor con Dios, y disfrutar una vida bendecida y fructífera. Que la lectura de este libro sirva en este gran propósito.

PRIMERA PARTE

LA MENTE BAJO ATAQUE

Capítulo 1

La batalla de la mente

La mente del hombre es de trascendental importancia en su desarrollo y madurez. Por medio de su mente el hombre está equipado para: conocer, pensar, imaginar, recordar y entender, tanto lo bueno y edificante, como lo que le aflige y oprime. Y es a causa de esa importancia, que la mente del hombre se constituye en un terreno de batalla, en el que Satanás y sus espíritus malignos luchan contra Dios y contra el hombre mismo.

¿Es la mente del hombre un campo de batalla? ¡Sí! Veámoslo de este modo: Satanás desea controlar y dominar al hombre; y la vía que él usa es la mente y los pensamientos del hombre mismo.

La mente viene a ser, entonces, ese terreno de batalla, donde el enemigo pretenderá conquistar tu vida, a través de tus pensamientos.

UNA DESCRIPCIÓN DE LA BATALLA DE LA MENTE

En el pasaje bíblico de **2 Corintios 10:4-5**, leemos:

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."

Aquí identificaremos tres aspectos muy importantes con relación a la batalla de la mente:

- El objetivo en la batalla,
- La localización del terreno de batalla, y
- Cómo se pelea esa batalla.

¿Cuál es el objetivo en la batalla de la mente?

En una batalla cualquiera, el objetivo puede ser conquistar o dominar las riquezas o las fortalezas del adversario. En la batalla de la mente, básicamente hay un doble objetivo que

Satanás pretende asaltar: El conocimiento de Dios y La obediencia a Cristo; ya que representan las riquezas y fortalezas de todo creyente. No hay nada de valor en la vida espiritual que no esté contenido en estos dos aspectos. Satanás pretenderá atacar el conocimiento de Dios que hay en el hombre; tratará de pervertir, confundir o arrebatarse ese conocimiento, a fin de impedirle vivir en una real y absoluta obediencia a Cristo. ¿Te das cuenta?

El pasaje de 2 Corintios 10:4-5 que leímos anteriormente, nos enseña entonces, que hay fuerzas espirituales librando batallas en el creyente, unas a favor y otras en contra del conocimiento de Dios y la sincera fidelidad a Cristo.

De hecho, la vida cristiana no es más que la constante confrontación de esas fuerzas espirituales, con relación al conocimiento de Dios y la fidelidad a Cristo.

En cuanto a tu vida, debes advertir con claridad meridiana que Satanás trabaja continuamente, día tras día, para conquistar este doble objetivo. Por ejemplo: Si piensas que Dios es Bueno, Satanás quiere hacerte pensar que Dios no es bueno contigo, y buscará razones específicas con qué demostrártelo. Si sabes que las promesas de Dios son Sí en Jesucristo, él buscará la forma de hacerte pensar que quizá sean Sí, pero no para ti.

A Satanás tampoco le importa cómo vivas, siempre y cuando lo hagas apartado de la obediencia a Jesucristo. Independientemente de quién seas tú, o el grado de madurez cristiana que hayas alcanzado, el objetivo de Satanás será también extraviarte de la verdadera obediencia a Cristo. Si él logra arrebatarse el conocimiento de Dios en tu vida y que no seas enteramente fiel a Jesucristo, se habrá iniciado con eso un proceso de derrota en tu vida que te llevará al fracaso total.

¿Dónde está localizado el terreno de batalla?

En el pasaje de 2 Corintios 10:4-5 que estamos estudiando, encontramos que el terreno de batalla, es la mente del hombre; y de manera más específica sus razonamientos y logismos. Es decir, las razones y argumentos que el individuo tiene de sí mismo, de sus dones, de su ministerio, de su familia, de la iglesia, y por supuesto también de Dios. Esto es lo que Satanás buscará atacar, a fin de conquistar su objetivo.

El ser humano es por naturaleza, argumentativo. Dentro de las características de su comportamiento global, encontramos que argumentar es parte de su forma de ser. El hombre precisa estar dando razones, acerca de sí mismo y de todo lo que le rodea. De hecho, millones de libros en los diferentes campos del conocimiento humano, se escriben, básicamente, como argumentos sintetizados a favor o en contra de una cosa u otra.

Es imposible negar esta característica de la naturaleza del ser humano. Por eso, lo que el hombre necesita, no es dejar de pensar, de argumentar o de razonar -lo cual sería de todas formas, imposible- sino, aprender a hacerlo en la forma correcta. En esto, precisamente, consiste la liberación y maduración del individuo.

Cuando el ser humano logra razonar de forma correcta, es porque ha comenzado a ubicarse en la Mente de Cristo, que es la Palabra de Dios; pero cuando lo hace de forma errónea, alejado de la Verdad de Dios, es porque su mente ha caído de alguna manera en poder del Enemigo.

Vemos, entonces, que para obtener victoria en la batalla de la mente, la clave no es intentar que el individuo deje de pensar, porque esto es imposible, sino, que aprenda a razonar y a argumentar desde la perspectiva de Dios. Esto es crucial; y por ello se debe corregir la idea de que la madurez y victoria del creyente, tienen que ver con que deje de pensar y de razonar, volviéndose una especie de autómatas en la vida cristiana. Muchos, tristemente, intentan el crecimiento y la victoria espiritual por esa vía; y, por supuesto, con malos resultados a la postre.

¿Cómo se pelea la batalla de la mente?

2 Corintios 10:4-5, pasaje que nos sirve de base para este estudio, nos dice que la forma como se pelea la batalla, es: manteniendo o derribando fortalezas en la mente. Mantenerlas, si son las fortalezas de la Verdad de Dios; o derribarlas, si son las fortalezas que el Enemigo ha levantado en la mente del individuo.

En la batalla de la mente se ha de decidir, entonces, quién va a prevalecer en el esquema de pensamientos del ser humano: Dios ó Satanás. Si prevalecen las fortalezas del Enemigo, significará cautiverio y aflicción para el creyente; si

prevalecen las fortalezas de la Verdad de Dios, el creyente alcanzará libertad, plenitud y victoria total.

La Biblia nos ofrece cuadros descriptivos para ejemplificar lo explicado anteriormente. Veamos a continuación.

Leemos primeramente en **Génesis 3:1**.

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"

La intrigante pregunta: "*¿Conque Dios os ha dicho...?*" muestra lo primero que Satanás hará: Atacar el conocimiento de Dios que el hombre posee. Con esta pregunta descubre su intención de llevar al individuo a dudar sobre la voluntad de Dios y cuestionar lo que Él le ha dicho. Todo esto con un fin: Asaltar el conocimiento de Dios que la persona posee.

Continuando la lectura en **Génesis 3:2-3**.

"Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis."

La frase "*la mujer respondió...*" evidencia a la mujer cayendo en la trampa: Se inicia la argumentación. Esto nos muestra claramente que una vez que la mente del hombre recibe los sutiles pensamientos del Enemigo, comienza un proceso de argumentación, que en muchos casos, lo lleva al fracaso y a la esclavitud.

A la maliciosa pregunta: "*¿Conque Dios os ha dicho...?*" se abre la mente de Eva. En vez de decidir quedarse segura y protegida en su conocimiento de la Palabra y la Voluntad de Dios, abre su mente, y la ofrece como un recipiente a los falsos y maliciosos argumentos del Enemigo. En vez de decir a la Serpiente: Apártate de mí, porque mi fortaleza es la confianza en Dios y voy a mantenerme firme en ella, abre las puertas de su mente, y la presta a la argumentación y al razonamiento con los que el Enemigo pretende engañarla. Y cuando el ser humano presta su mente a la astucia y maldad de Satanás, en la mayoría de los casos, sale mal librado.

Siguiendo la lectura del pasaje en **Génesis 3:4-6**.

"Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido..."

Aquí continúa el proceso. Satanás logró construir una fortaleza de dudas y falsos pensamientos en la mente de Eva, y con base en ello pudo vencerla en el asalto final. El resto, es historia conocida.

¿CÓMO ES LA BATALLA DE LA MENTE? EN EL INDIVIDUO, ANTES DE RENDIRSE A JESUCRISTO:

A fin de tener una vista panorámica de esta batalla de la mente, veamos cómo es en dos etapas de la vida del ser humano: Antes de rendirse a Jesucristo y gozar de nueva vida en Él, y después que ha reconocido a Jesucristo como su Salvador personal y Señor de su vida.

La batalla de la mente en el hombre, antes de rendirse a Jesucristo, tiene las siguientes características:

- Su entendimiento es constantemente cegado por el Enemigo, impidiéndole ver la luz del Evangelio.
- Viene un velo a su mente, para impedirle entender las Escrituras.
- Satanás procura dominarlo a través de pensamientos carnales.
- Bajo la influencia del Enemigo, sin plena conciencia de ello, camina en oposición a Dios.

Revisemos, a continuación, cada una de estas características a la luz de la Biblia.

Su entendimiento es constantemente cegado por el Enemigo, impidiéndole ver la luz del Evangelio.

2 Corintios 4:4. *"En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo..."*

Este pasaje nos enseña que el entendimiento del hombre antes de rendirse a Jesucristo, es decir, del no-creyente, está cegado y no puede ver la luz del Evangelio. Su capacidad de entendimiento y discernimiento espiritual está imposibilitada a causa de cierta ceguera, que procede directamente de Satanás.

Viene un velo a su mente, para impedirle entender las Escrituras.

2 Corintios 3:14-15. *"Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos."*

Vemos en este pasaje, que el entendimiento del no-creyente es embotado respecto a las Escrituras; volviéndose torpe y lento para entender su contenido, revelación y significado. Al leer la Biblia, no logra una comprensión total, no recibe revelación de la Verdad de Dios. Y para que el hombre pueda entender las Escrituras, es necesario que el velo le sea quitado, a través del nuevo nacimiento y por el poder de Jesucristo.

Satanás procura dominarlo a través de pensamientos carnales.

Efesios 2:3. *"Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."*

Este pasaje nos muestra cómo Satanás domina al hombre a través de los pensamientos carnales. En la persona que no conoce a Dios, es decir, el hombre no-regenerado, Satanás logra establecer su dominio a través de pensamientos carnales que se derivan de sus apetitos, concupiscencias y ambiciones. Y por ese dominio establecido por el Enemigo a través de una mente carnal, es que el hombre, aunque sea sincero y tenga buenas intenciones, continuamente cae en las redes del pecado, y acaba alejándose del propósito divino.

Bajo la influencia del Enemigo, sin plena conciencia de ello, camina en oposición a Dios.

Colosenses 1:21. *"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado..."*

Aquí se llama "extraño y enemigo en la mente" al hombre no-regenerado. Este es aquel cuya mente está de tal manera dominada por Satanás, que se convierte en extraño y enemigo, de Dios, de sí mismo, de su familia, etc. Camina en sentido opuesto a la voluntad de Dios; como un extraño respecto a Dios y a Su propósito. Como un verdadero enemigo, tanto de Dios como de sí mismo.

¿CÓMO ES LA BATALLA DE LA MENTE? EN EL INDIVIDUO, DESPUÉS DE RENDIRSE A JESUCRISTO:

Para el hombre que se ha rendido a Jesucristo, es decir, el creyente, la batalla en su mente tiene las siguientes características:

- Lucha con falsas expectativas acerca de la vida cristiana y su relación con Dios.
- Aunque es nueva criatura en Cristo, su mente continúa recibiendo los pensamientos del Enemigo.
- En muchas ocasiones, el blanco de Satanás no será el corazón del creyente, sino su mente y pensamientos.
- La mente y pensamientos del hombre, continúan siendo su punto más débil.

Igual que en la sección anterior, revisemos cada una de estas características a la luz de la Palabra.

Lucha con falsas expectativas acerca de la vida cristiana y su relación con Dios.

2 Corintios 11:3. *"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo."*

En este pasaje, el apóstol Pablo se muestra preocupado de cómo el engaño del Enemigo puede ocasionar extravío de la Verdad de Dios; y lo advierte como un serio peligro para el creyente. Esto implica, que aun para el que ha nacido de nuevo, existe la posibilidad de ser engañado, y a causa de ello adquirir ideas, percepciones y nociones falsas acerca de la vida cristiana y la relación con Dios.

Y hablando de extraviarse de la Verdad, hay maneras sutiles en que esto puede suceder. No es necesario ser atrapado en las groseras redes del error religioso o del grotesco pecado social, para ser extraviado de la Verdad de Dios.

Un ejemplo de lo que decimos, es la equivocación de muchos cristianos, que buscan llegar a cierto nivel en la vida espiritual, en el que Satanás ya no pueda alcanzarles con su ataque. Y como ignoran que su mente no está libre de la influencia del Enemigo, se exigen llegar a esa posición irreal e inalcanzable; se condenan y castigan a sí mismos, por no tener esa supuesta madurez que les garantice victoria continua y permanente ante los ataques de Satanás. Y acaban desanimados y frustrados porque están buscando una posición y situación espiritual que realmente no existe.

Debes comprender que no existe tal posición o condición espiritual en la que el creyente se ve libre completamente de la influencia de Satanás; no hay tal nivel especial de madurez en el que se acaba la lucha espiritual. Satanás constantemente va a estar hablando a tu mente; siempre buscará infiltrarse e influir tus pensamientos, para que comiences a argumentar y a razonar de forma equivocada.

Esta es una verdad fundamental en la lucha espiritual, que debes conocer, para no desanimarte o frustrarte en la búsqueda de una genuina madurez en Cristo.

Aunque el hombre es nueva criatura en Cristo, su mente continúa recibiendo los pensamientos del Enemigo.

Ejemplo de una persona en esta condición, es Eva. Según el relato en los primeros capítulos del Génesis, ella era sin pecado. Sin embargo eso no la eximió de que su mente recibiera los pensamientos sugeridos por Satanás, y acabara pecando, apartándose de la voluntad de Dios. Esto nos enseña, que aunque caminemos en santidad, siendo sinceros y honestos con Dios, nuestra mente no está exenta de recibir pensamientos del Enemigo.

Es importante que conozcas y entiendas esto, porque podrías caer en la trampa de pensar que porque eres sincero y andas en santidad, estás libre de ataque; o, caer en condenación y desánimo cuando te asalten pensamientos de maldad, creyendo que algo malo sucede en tu vida espiritual. Lo que debes aprender más bien, es que aunque camines en total entrega y rendición a Dios, al terreno de batalla de tu mente, continuarán viniendo las astutas y malignas sugerencias del Enemigo.

El fundamento bíblico que sostiene este criterio es que, en la primera batalla del ser humano, relatada en Génesis 3, encontramos un corazón y mente limpios, que no conocían el pecado; pero que, por la argumentación y el razonamiento equivocados, se abrieron a la influencia del Enemigo.

En otro pasaje, Mateo 4:1-4 que nos habla de la tentación de Jesús en el desierto, encontramos también, que aun la mente limpia de Cristo tuvo que enfrentarse a la argumentación y sugerencias de Satanás, con las que se buscaba su fracaso y caída. Si esto sucedió con Eva y también con Jesucristo, con seguridad también sucederá a todo hijo de Dios.

En muchas ocasiones, el blanco de Satanás no será el corazón del hombre, sino su mente y pensamientos.

El primer ataque de Satanás a Eva no estaba dirigido a su corazón, no le habló de aquello que tenía que ver con la misericordia o la bondad de Dios para con ella; el ataque estaba dirigido a su mente, llevándola a argumentar y razonar respecto a lo que Dios había dicho. Al igual que con Eva, en

muchas ocasiones el blanco de Satanás no será el corazón del creyente, sino su mente y pensamientos.

¿Y por qué quiere Satanás asaltar tu mente y pensamientos de forma tan específica? Lo hace con miras a que hagas uso indebido de tus argumentos y razonamientos. Su trampa consiste en llevarte a argumentar y razonar de manera confusa y opuesta, respecto a los propósitos de Dios en toda área de tu vida.

Sí, él buscará confundir tu pensamiento y darle matices oscuros. Por ejemplo: Dios dice: "Al que te pida, dale". El Enemigo te sugiere: "Pero no tienes suficiente para ti". Y tú, aceptando esa idea te niegas a dar a tu hermano. Como ves, el Enemigo trae pensamientos contrarios a lo que Dios ha dicho, para llevarte a la trampa de argumentar de forma incorrecta, y alejarte de la voluntad de Dios.

La mente y pensamientos del individuo, continúan siendo su punto más débil.

Debemos saber entender que la mente y los pensamientos, continuarán siendo el punto más débil en el hombre aun después de haber nacido de nuevo. Esto es así, porque antes de rendirse a Jesucristo, su mente sirvió de fortaleza a Satanás, quien tiene todavía pretensiones de mantenerla bajo su dominio.

Te preguntarás ¿cómo es que mi mente y pensamientos antes de conocer a Cristo estaban bajo el dominio del Enemigo? Satanás estableció su dominio a través de tus resentimientos, egoísmo, pensamientos de venganza, lástima de ti mismo, orgullo, etc. Todo esto constituía para él una fortaleza de dominación. Al venir Cristo a tu vida, trajo consigo Su mente y Su pensamiento, y con ellos, el poder para comenzar a destruir esa antigua fortaleza del Enemigo, mientras que se construye la fortaleza de la mente de Cristo en ti.

No obstante, Satanás aún tiene pretensiones con lo que él considera todavía sus dominios. El quiere que aquella antigua fortaleza que había en tus pensamientos no sea destruida; quiere volver a ella. Y cuando tú comienzas a argumentar y razonar de forma equivocada, estás abriendo puertas para que Satanás regrese; estás propiciando su llegada; y no lo dudes, él tiene la intención de venir a quedarse.

Debes darte cuenta, entonces, que cada vez que hagas mal uso de la argumentación y los razonamientos, estarás trabajando para el bando contrario; y en lugar de derribar las fortalezas del Enemigo, estarás más bien ayudando a mantenerlas.

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Quizás con lo que has leído hasta ahora, has logrado conocer aspectos muy importantes acerca de la batalla de la mente.

Y considerando que la reflexión y la oración pueden ser de valiosa ayuda a lo largo de la lectura de este libro, al afirmar a través de ellas las verdades que el Espíritu Santo te revele. Para ello, se ofrecen a manera de ayuda, una serie de interrogantes que debes considerar para tu reflexión y oración.

La forma como argumentes o razones, define si le concedes lugar al Enemigo o lo expulsas de tu vida.

Debes, en consecuencia, preguntarte:

- ¿Cuántas veces he hecho uso indebido del razonamiento y de la argumentación?
- ¿Cómo estoy argumentando respecto a las diferentes áreas de mi vida...
 - respecto a mi relación con Dios.
 - respecto a mi persona.
 - respecto a mi hogar.
 - respecto a mi ministerio.
 - respecto a mis relaciones con otras personas.
- ¿Son mis argumentos de carácter negativo? Por ejemplo:
 - No me quieren ni se interesan por mí.
 - No aprecian mi trabajo ni mi esfuerzo.
 - Son indiferentes a mis necesidades.
 - En vez de apoyarme me atacan, etc.

Reconocer y decidir delante de Dios, es el primer paso que ahora debes dar.

Puedes orar al Padre:

Señor, en Tu Presencia...

- **Reconozco**, que mis argumentos y razonamientos incorrectos me han alejado de tu voluntad.
- **Admito**, que cuando argumento y razono de forma equivocada y ajena a Tus propósitos, estoy prestando mi mente al Enemigo, y ya no quiero hacerlo más.
- **Decido**, que todo pensamiento que se levante en contra del conocimiento de Dios, debo traerlo y sujetarlo a la obediencia a Cristo.
- **Comprendo**, que mi sincera fidelidad a Cristo no significa "dejar de pensar", sino pensar, argumentar y razonar de forma correcta.
- **Entiendo**, que para aprender a argumentar y razonar correctamente, tengo tu Palabra como fundamento, y al Espíritu Santo como mi maestro. Ellos me guiarán a tu propósito para mi vida, conforme a tu mente y a tu corazón.

Debes admitir haber hecho uso indebido de argumentos y razonamientos en muchas situaciones de tu vida.

Puedes orar:

- **Dios**, vengo a arrepentirme de cuantas veces he hecho uso indebido de argumentos y razonamientos, a lo largo de mi vida.
- **Dios**, reconozco que muchas veces dejé correr libremente pensamientos que no estaban sujetos a la obediencia a Cristo, con resultados dañinos y destructivos que han dejado debilidad, confusión, dolor y soledad en mi vida.
- **Dios**, reconozco que he argumentado y razonado sobre la base de mi propia justicia, en mezquindad y egoísmo, en enojo y resentimiento; pero decido, voluntariamente, decir ¡no! a esa forma equivocada de argumentación.
- **Dios**, decido buscar la transformación de mi mente, y que mis pensamientos sean cautivados por el "escrito está" de tu Santa Palabra.

- **Dios**, yo quiero una mente limpia. Sé que necesito a tu Santo Espíritu para ayudarme y enseñarme cada día, a sujetar a la obediencia a Cristo todo pensamiento ajeno a tu Palabra y propósito para mí.
- **Dios**, entiendo que al argumentar algo contrario a Tu Palabra, aunque mi mente me diga que la razón está de mi lado, estaré haciéndolo de forma incorrecta. ¡Ayúdame a discernir esos momentos, y a aplicar los correctivos necesarios!
- **Dios**, que Tu Santo Espíritu me ayude, cada vez que el Enemigo traiga sus engañosas sugerencias, a optar por el pensamiento de Cristo. Y al igual que Él, responder con lo necesario, con lo único que puedo argumentar: Con el "escrito está" de Tu Palabra.

Capítulo 2

Formas más frecuentes en que el Enemigo ataca al ser humano

¿Qué está pasando en la mente bajo ataque? ¿Cómo podemos describir la mente del hombre cuando está bajo los ataques del Enemigo? ¿Cuáles son los ataques más frecuentes que la mente recibe? Estas son algunas de las interrogantes que se responden en este capítulo, presentando las formas más frecuentes en que Satanás ataca la mente del ser humano.

Los ataques del Enemigo a la mente humana, vienen de forma de:

- Menosprecio o sub-estimación.
- Orgullo o sobre-estimación.
- Sospechas, aflicción mental.
- Procesos mentales viciados.
- Vagabundeo mental o mente indisciplinada.

MENOSPRECIO O SUBESTIMACIÓN

Muchos creyentes viven bajo la aflicción mental de un látigo del Enemigo: El auto-menosprecio. Satanás infiltra en ellos el menosprecio o sub-estimación de sus propias vidas; y esto les lleva a verse por debajo de sus posibilidades reales, en cuanto a posición, condiciones y capacidades.

Revisemos en la Biblia algunos pasajes, en los que de manera clara y muy descriptiva se nos presentan personas en esta situación.

Zacarías 3:1-3

Zacarías 3:1. *"Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle."*

Encontramos aquí al sumo sacerdote Josué en la presencia del Señor, pero siendo afligido por la acusación del Enemigo; situación que puede aplicarse al creyente, quien es real sacerdote para Dios.

Este pasaje nos enseña, que el creyente puede ser afligido por los certeros ataques de Satanás, aun estando en la misma presencia de Dios.

Muchos creyentes necesitan entender, que estar en la presencia y debida relación con Dios no significa estar exentos de los ataques del Enemigo. Muchos, aun cuando oran, experimentan aflicción por perturbaciones de las fuerzas del mal; y piensan que algo malo acontece en su oración o en su vida espiritual. Pero no necesariamente algo malo les está sucediendo; ya que, como lo enseña el pasaje, estar en la presencia de Dios no impide que el Enemigo venga a acosar.

Hay quienes buscan una vida de oración un tanto grata y sentimental, que les signifique un remanso de paz, apartados del mundo y el mal; pero la vida de oración no siempre es así. Para el creyente, al igual que para Jesús en el desierto, la oración es también un combate; es un entrar en comunión con Dios, y a la vez una confrontación con las fuerzas espirituales del mal.

Esta es una importante enseñanza respecto a tu vida de oración, que debes considerar con seriedad: En muchas ocasiones, estando en la presencia del Señor, el Enemigo traerá fuertes ataques a tu mente.

Volviendo al pasaje de Zacarías 3, leemos:

Zacarías 3:1, 3. *"... y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle... Y Josué estaba vestido de vestiduras viles..."*

Satanás va a traer toda forma de menosprecio a la vida del creyente. Una de ellas, muy frecuente, es minar su mente con recuerdos de pecados vergonzosos y equivocaciones de su vida pasada; llevándole de manera sutil a la indignidad, producto del auto-menosprecio o sub-estimación propia.

El quiere hacerlo también contigo. En su propósito de hacerte sucumbir, Satanás va a tratar de avergonzarte por esas "vestiduras viles", que representan aquellas cosas bochornosas que han acontecido en tu vida. Pero deberás optar por las nuevas vestiduras del perdón, la gracia y la misericordia de Dios, a fin de mantenerte libre de la condenación del Enemigo.

1 Samuel 10:1-27

En este pasaje veremos cómo una persona puede ser afectada o dañada en su interior. Y alguien en esa condición, no podrá andar en victoria, ni en las batallas en contra del Enemigo, ni en las experiencias de su diario vivir.

1 Samuel 10:1 y 6. *"Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza (de Saúl), y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?"... "Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre."*

Esta es una maravillosa palabra. Es el llamado de Dios a su siervo, para constituirlo príncipe y profeta sobre su pueblo. Es lo que Dios piensa y desea para este hombre, Saúl. Pero a pesar de todo lo maravilloso que Dios pueda pensar y desear para él, veamos lo que hay en su interior.

1 Samuel 10:22 y 23. *"Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo."*

Saúl, aquel a quien Jehová ha constituido por príncipe de su pueblo, a quien Jehová ha dicho que lo cambiaría en otro hombre, y quien hasta en su aspecto físico era extremadamente bien dotado; interiormente es alguien que se sub-estima, que se mide con la escasa medida del menosprecio. Por esa causa está escondido entre el bagaje.

1 Samuel 10:24 y 27. *"Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!"... "Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló."*

Este disimulo del rey Saúl ante el menosprecio de los demás, fue sólo una proyección de lo que pensaba de sí mismo. Puesto que él se tenía en poca estima, ¿cómo evitar que los demás lo menospreciaran?

Esto nos enseña lo importante que es para el creyente fundamentar su vida, no en una auto-estima deficiente o dañada, tampoco en la aceptación que le brinden o nieguen los demás, sino en lo que Dios dice de él.

Y ésta es una verdad que se aplica a tu vida. Si te tienes en poco, no esperes que los demás te aprecien. El primero que debe apreciar y valorar tu vida, eres tú mismo. Debes creer en lo que eres y darte el valor que tienes; el cual no depende de ti, ni de otros, sino de Dios. Tienes que estar dispuesto a creer lo que Dios ha dicho de ti, y a actuar y vivir con base en ello.

Quizás por esto es que San Pablo preguntó y aconsejó de manera tan enérgica a los cristianos de Roma: "*¿Tienes tu fe? Tenla para contigo delante de Dios.*" (Romanos 14:22a)

Este es el problema de muchas personas entre el Pueblo de Dios. Miran su vida a través del auto-menosprecio y del juicio que viene de otros, y con ello se someten a la tiranía del Enemigo.

Tú no debes aceptar que los demás le pongan precio a tu vida; tampoco debes auto-menospreciarte. ¿Cuánto vales? Esto no es algo que la demás gente deba decidir, y tampoco tú mismo, porque ya Dios lo decidió. Aprende entonces, a afirmar diariamente el alto valor que Dios te ha concedido... ¡Si tú no lo haces, nadie más lo hará por ti!

ORGULLO O SOBREESTIMACIÓN

Romanos 12:3

"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno."

Según el pasaje, la cordura y la fe, no tienen relación alguna con el orgullo o la sobre-estimación.

Si pretendes ver tu vida como Dios la ve, no debes dirigirte al orgullo, sino a la cordura y la fe. Con ello, estarás alejándote del peligroso riesgo de la sobre-estimación, y cerrando de paso, una puerta abierta a la influencia del Enemigo.

Isaías 14:12-15

"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo."

Este pasaje describe cómo Satanás, el príncipe de los demonios, quiso verse más allá de su verdadera posición, y por ello fue cortado de la presencia de Dios.

Este es el orgullo o sobre-estimación, del cual el apóstol Pablo pide que nos alejemos. De no hacerlo, acabaremos pareciéndonos en conducta al príncipe de los demonios. Suena fuerte esta afirmación, lo sé, pero es verdadera. A través del orgullo Satanás te dice: "Debes superarte, ser el mejor, y ocupar el más alto lugar." Por ello, cuando te sientas tentado por el orgullo a alcanzar una posición... ¡Cuidado!... puede ser una artimaña del Enemigo. Debes procurar andar tu propio camino de acuerdo al plan de Dios; para lo cual no necesitas recurrir al orgullo como motor impulsor de tus acciones.

SOSPECHAS, AFLICCIÓN MENTAL

Las sospechas son una forma de ataque de Satanás a la mente del hombre. Usualmente tiene que ver con las relaciones; con la confianza que se brinda y se recibe. Veamos algunos pasajes que nos hablan de esto.

Efesios 4:27 y 31

"Ni deis lugar al diablo." ... "Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia." (Malicia = Sospecha, en otras versiones).

Encontramos este pasaje, en el centro de una serie de consejos importantes para las actitudes y relaciones del creyente. Y aprendemos en él, que la sospecha o malicia está relacionada con dar lugar a los ataques del Enemigo.

Andar en sospechas es entrar a un bajo mundo, en el que se vive tratando de interpretar la posible mala intención de los demás. Y bajo sospecha preguntarnos: ¿Por qué me lo dijo? ¿Qué me quiso decir con eso? ¿Por qué pasó de largo y no me habló? ¿Por qué fue tan tajante conmigo? etc. Estos "por qué" conducen a ese mundo de sospechas, que ensombrece todo ámbito de las relaciones humanas: La relación matrimonial, con los amigos, los compañeros de trabajo o de ministerio, etc.

Aceptar vivir en sospechas o malicia, es abrirse al diablo y permitirle llegar a controlar la mente. Una persona en esta condición, siempre está indagando o cuestionando los motivos de los demás; gastando en ello su energía mental y emocional; siempre está nerviosa, tensa, preocupada y ansiosa. Pierde la paz y vive en aflicción; no puede disfrutar de sus amistades, ni de la relación con su cónyuge, tampoco la comunión con sus hermanos en la fe. Esa aflicción de forma de sospecha, viene continuamente, minando poco a poco la mente de la persona, hasta subyugarla totalmente.

1 Timoteo 6:3 y 4

"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas..."

Este pasaje nos muestra que si alguien se mueve en sospechas, es porque no se conforma a las palabras de

Jesucristo; es decir, que no actúa de acuerdo con sus enseñanzas.

Por ejemplo, aunque sabe que la Biblia habla de confiar, de ser sencillos, de perdonar, y muchas cosas más... no encuentra satisfacción en eso; y es, sencillamente, porque no ha admitido realmente las Enseñanzas de Jesucristo en su vida. Por esta causa, comienza a alejarse de la piedad, y acaba confundido y extraviado entre percepciones totalmente erróneas, que le conducen a la sospecha y desconfianza en sus relaciones.

1 Samuel 18:6-9

"Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David."

Consideremos en este pasaje al rey Saúl. Aquí se nos dice que las mujeres de todas las ciudades salieron *"para recibir al rey Saúl"*; pero éste, con su mente atrapada en las sospechas, no puede admitir que precisamente es a él a quien están recibiendo y vitoreando; y da cabida, por el contrario, a los celos por David.

Es que, cuando una persona ha caído en las malas sospechas, aunque cosas maravillosas estén pasando en su vida, sólo va a detenerse a ver el punto oscuro y negativo, y nada más. Esto sucedió al rey Saúl, quien atrapado en las sospechas, no pudo ver la verdad de su gloria y victoria; y sintiéndose amenazado, optó por rechazar a David, convirtiéndose de allí en adelante en su enemigo.

Al igual que con el rey Saúl, cuando una persona pierde el equilibrio del saber quién es y cuánto vale, cualquiera le hará sentirse amenazada; y hasta el más descalificado se tornará en su más temible contendiente. Así caerá irremediabilmente

en la aflicción de las malas sospechas, entregando su mente al dominio del Enemigo.

Y tú, ¿has caído en esta trampa de Satanás? ¿Tienes la tendencia a cuestionar la intención de las personas con quienes te relacionas? ¿Estás constantemente tratando de interpretar lo que dicen los demás? ¡Cuidado!, podría ser característico de una mente bajo ataque del Enemigo, a través de las sospechas, como una forma de aflicción mental.

PROCESOS MENTALES VICIADOS

Entre lo que pueden llamarse los procesos mentales viciados, que con frecuencia el Enemigo infiltra en la mente humana, encontramos: La argumentación, la crítica (perfeccionismo), la murmuración y la justicia propia.

La persona con tendencia a argumentar sobre lo que ve, oye o sucede a su alrededor, podría estar cayendo en una trampa de Satanás; de igual manera pudiera estar sucediendo a la persona con actitud perfeccionista, que tiende a criticarlo todo. La murmuración es también un vicio mental, en el que la persona se ha habituado a manifestar queja y disgusto de forma constante; también lo es la auto-justificación del comportamiento, como forma de cubrir las debilidades y equivocaciones propias.

Veamos en la Biblia algunos pasajes, que hacen referencia a estos procesos mentales viciados.

Efesios 4:22-23

"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente."

Este pasaje nos muestra, que el hombre viene a Cristo con una forma de vivir, viciada a causa de ciertos procesos mentales engañosos.

Esto sugiere que el problema primario de la persona que viene a Cristo, no es necesariamente el alcoholismo, la infidelidad conyugal u otras formas de conducta pecaminosa, sino sus propios esquemas pensantes. De ellos se derivan los deseos engañosos, y por supuesto, los vicios

comportamentales como la infidelidad conyugal, etc. Y por lo vital que resulta la sanidad y liberación de esos esquemas pensantes para la nueva vida en Cristo, la Biblia dice en este pasaje en tono imperativo: ¡Deben ser renovados!

2 Corintios 10:5

"Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."

Este pasaje enseña, que hay pensamientos o procesos mentales que deben ser atrapados y llevados cautivos, para lo cual es necesario aprender primero a reconocerlos.

Es aquí donde se requiere que la persona sea honesta y sincera, con Dios y consigo misma. Es necesario que descubra esos procesos mentales contaminados y contaminantes, a fin de atraparlos y llevarlos cautivos a la obediencia a Cristo, para luego comenzar a renovarlos de forma total.

Es importante que entiendas, que eres tú mismo quien debe aprender a reconocer esos procesos viciados de tu mente, y traerlos a la obediencia a Cristo. ¡Esto es algo que nadie debe ni puede hacer por tí!

VAGANBUNDEO MENTAL O MENTE INDISCIPLINADA

Básicamente, esto se refiere a ideas confusas, fluctuación, falta de concentración, pasividad mental e imágenes impuras; todas ellas como formas que Satanás utiliza para debilitar la mente del hombre, y así evitar que llegue al conocimiento de la Verdad de Dios.

Tratar el vagabundeo mental requiere buscar disciplinarse a fin de lograr alcanzar un alto grado de concentración. Ello permitirá resultados más eficaces en la realización de un trabajo o actividad. Las personas que no han logrado estos niveles de concentración y disciplina mental, fácilmente pierden el control de las situaciones con el mínimo de distracción; y como resultado vienen los enojos, gritos y otras reacciones negativas, que perturban no sólo sus vidas sino

también sus relaciones... sin dejar de mencionar también la pérdida de la eficacia y precisión en las tareas emprendidas.

La concentración es algo que se aprende; es una disciplina. Cuando una persona logra desarrollar esta disciplina en las diversas actividades de su vida diaria, evidencia en el plano espiritual, una vida de oración estable y una mayor capacidad de percepción de las Escrituras; con lo que logrará una mayor revelación de las cosas espirituales.

Con frecuencia se justifica la pasividad mental diciendo que es parte del temperamento de una persona, y no tiene porqué ser modificado. Pero en muchos casos, esto es un engaño, ya que es a través de los olvidos, la lentitud, la indisciplina y el abandono, que se abren puertas para que el Enemigo pueda introducir su influencia en la mente del hombre y dominar su vida.

Con relación a las imágenes impuras como formas de vagabundeo o indisciplina mental, vemos a muchos creyentes atrapados en los sentimientos de culpa e indignidad, simplemente porque no han sabido cómo tratar este problema de forma efectiva.

Todo ser humano tiene la capacidad de percibir imágenes, tanto buenas como malas, que se originan tanto en el mundo natural como en el espiritual. Por eso es necesario que el creyente aprenda a tratar con esas imágenes mentales, especialmente cuando son impuras. Esto requiere de disciplina de los ojos y de la mente; implica también usar la voluntad para escapar del momento en que el Enemigo esté presentando una imagen impura.

Una persona con problemas de vagabundeo mental, no tiene la capacidad o habilidad para evadir correctamente al Enemigo. Si está viendo la televisión, o leyendo un periódico o una revista, y aparece una imagen impura, queda atrapado en ella y a merced de su influencia.

A continuación, algunos pasajes con relación al vagabundeo mental o mente indisciplinada.

Jeremías 11:8

"Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las

palabras de este pacto, el cual mandé que cumplieren, y no lo cumplieron."

Vemos aquí, que la responsabilidad de gobernar la imaginación está puesta en el ser humano.

Cuando el hombre va tras la imaginación de su corazón, no oye, ni inclina su corazón a Dios; más aún, acaba atrayendo el juicio de la Palabra sobre su vida.

Jeremías 13:10

"Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno."

El propósito de este versículo es mostrar el resultado de andar tras la imaginación del pensamiento.

El vagabundeo mental o falta de disciplina en los pensamientos, trae como consecuencias para el creyente:

- Incapacidad para oír la Palabra de Dios.
- Caer bajo influencias espirituales negativas.
- Perder la capacidad de actuar correctamente.
- Volverse inútil o ineficaz.

Efesios 4:23

"Y renovaos en el espíritu de vuestra mente."

Vemos nuevamente que la responsabilidad de gobernar la mente, se le designa al hombre. "*Renovaos*", implica: ¡Hazlo tú! Muchos creen que Dios va a controlar su mente, y no es así. Dios quiere que toda persona madure al punto de poder controlar sus pensamientos, y servirle voluntariamente sobre la base de una correcta forma de pensar.

También se equivocan, creyendo que tener la mente de Cristo y someterse al Espíritu Santo significa que Dios va a pensar por ellos, pero no es así. Tener la mente de Cristo, es más bien: que la forma de pensar vaya transformándose al punto de poder encarar la vida, en la misma manera en que Cristo lo hizo.

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

La reflexión y la oración deberán acompañarte a lo largo de la lectura de este libro, esto se indicó en el capítulo anterior. Ahora, y a manera de guía para tu oración, se ofrece una serie de aspectos que debes incluir en ella, relacionados con las formas cómo Satanás puede haber atacado tu mente.

Tú debes:

- **Admitir**, que tu mente ha sido afligida por el menosprecio o sub-estimación. Que te has vuelto "adicto" a esa forma de aflicción del Enemigo, y has acabado dependiendo de cómo te miran, te hablan, o te tratan los demás. Con ello te has convertido prácticamente en un esclavo de la opinión ajena y la aflicción del Enemigo.
- **Reconocer**, que el orgullo o sobre-estimación proviene de Satanás; y que los resultados de dejarse gobernar por él serán sólo para tu desdicha y destrucción.
- **Reconocer**, que vivir en sospecha continua es aflicción para tu alma. Y el estar constantemente interpretando todo lo que ves y oyes, se convierte en una verdadera tortura y esclavitud para ti.
- **Anhelar**, ser sencillo y genuino en tu relación con los demás; al igual que un niño, en quien no hay sospechas ni ansiedad.
- **Admitir**, tus tendencias a la crítica, la murmuración y a la auto-justificación, como procesos mentales viciados de los cuales necesitas ser liberado.
- **Aceptar**, que como resultado del vagabundeo e indisciplina mental, has caído en la confusión, fluctuación y pasividad; permitiendo incluso que el Enemigo grabara imágenes y pensamientos impuros en tu mente.
- **Pedir**, que Dios te haga humilde, que el orgullo no encuentre cabida en tus anhelos, deseos e intenciones.
- **Pedir**, al Espíritu Santo, que active y dinamice tu vida para salir de la pasividad, y te ayude a disciplinarte para escapar de toda forma de vagabundeo mental.
- **Pedir**, a Jesucristo, que te dé la capacidad espiritual para: Derribar las fortalezas de los procesos mentales

viciados que el Enemigo ha levantado en tu mente, y; Edificar y mantener las fortalezas de la Palabra y la Voluntad de Dios en tu vida.

- **Pedir**, que el Espíritu Santo comience a operar cambios y liberación en tu vida, de todas las formas cómo el Enemigo ha estado atacando tu mente.

Capítulo 3

¿Cómo cae la mente del creyente bajo el ataque del Enemigo?

La mente del creyente puede caer bajo el ataque del Enemigo. *"No deis lugar al diablo."* nos advierte Efesios 4:27: y lo señala como causa fundamental de porqué el creyente pueda ser hostigado y afligido por el Enemigo. Dar lugar al diablo, es concederle, consciente o inconscientemente, espacio u oportunidad.

FORMAS COMO SE DA OPORTUNIDAD AL ENEMIGO

Dar libre cauce a pensamientos sugeridos por el Enemigo

Si Satanás te sugiere un pensamiento, y tú lo recibes permitiendo que evolucione en tu mente, con ello estarás dando al Enemigo una gran oportunidad.

Ceder al Enemigo, terreno en las relaciones y afectos.

Cuando surjan conflictos en tu relación con alguien, en lugar de dar la espalda volviéndote evasivo con esa persona, deberás más bien tomar interés por esa relación. De lo contrario, estarás cediendo al Enemigo, terreno en tus relaciones y afectos.

Permitir al Enemigo sustraer la Palabra de Dios de la mente.

Hay tantas formas sutiles como el Enemigo arranca la Palabra de Dios que ha sido sembrada en tu mente. Es importante aprender a discernirlas. Algunas de ellas pueden ser: preocupaciones, afanes, diversión, entretenimiento, etc.

Negarse deliberadamente a hacer el bien.

Esto es cuando, pudiendo hacer el bien, te niegas a hacerlo presentando toda clase de excusas y argumentos. Dios te llama a vencer el mal, haciendo el bien. Debes descubrir y practicar esta forma bíblica y legítima de batalla contra el Enemigo.

Prestar la mente al Enemigo, en ociosidad e indisciplina.

Al abandonar tus pensamientos en ociosidad e indisciplina, darás al Enemigo la oportunidad para entrar a tu mente; y con engaños y mentiras, llevarte a cautiverio.

EL PROCESO DE LA MENTE BAJO ATAQUE

Un ejemplo bíblico: el rey Saúl.

Encontramos en la vida del rey Saúl un claro ejemplo de una persona cuya mente está bajo ataque del Enemigo. En algunos pasajes del Primer Libro de Samuel, veremos al rey Saúl en diferentes circunstancias, que caracterizan una mente bajo ataque. Veamos:

1 Samuel 10:1. *"Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?"*

El deseo de Dios al ungir a Saúl, es levantarlo, llevarlo a la victoria, y al total cumplimiento del plan divino para su vida.

1 Samuel 10:6. *"Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre."*

La promesa de Dios es influir en la vida de Saúl, fortaleciendo sus áreas de debilidad, hasta transformarlo en un hombre totalmente diferente.

1 Samuel 10:22-23. *"Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está*

escondido entre el bagaje. Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo."

Surgen aquí los primeros indicios de una mente bajo ataque. Este hombre, aun teniendo la unción y la promesa de Dios, y aunque hasta en lo natural ha sido dotado de suficientes dones y capacidades, en sus pensamientos es alguien "*escondido entre el bagaje*": se siente inferior, se auto-menosprecia.

1 Samuel 15:23. *"Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación."*

El infierno no se va a conformar con que le entregues sólo un poco de tu vida; si le das algo, querrá más. Encontramos en este pasaje, cómo el ataque mental conduce a otra dimensión de opresión: rebeldía y obstinación. Y éstas llegan a posesionarse de la voluntad de la persona, de tal manera que adquiere el poder y proporciones, comparados sólo con la idolatría y la hechicería.

1 Samuel 16:14-15. *"El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta."*

Vemos aquí a Saúl, yendo de mal en peor. Ahora Dios se hace a un lado y permite al Enemigo atacar de forma más directa y violenta a Saúl. Cuando el hombre deja de oír la voz de Dios, de someterse a Su voluntad y autoridad, y de honrarle, el Señor se hace a un lado, permitiendo al Enemigo acercarse en plan de verdadera conquista de la persona.

Como hemos visto hasta aquí, todo comienza con un problema de auto-estima: Un hombre, que teniendo todas las posibilidades a su favor, se siente inferior. Confundido, comienza a huir del plan de Dios y se esconde entre el bagaje, teniendo que ser traído a la fuerza para cumplir la voluntad de Dios.

Continúa este proceso... Aparecen la rebeldía y la obstinación: Siguiendo sus propias razones, argumentos y reglas, deja de depender de Dios. Todo esto provoca que Dios

se aparte de él, y que permita una dramática incursión del Enemigo: un espíritu inmundo comienza a visitarle, atormentándolo y afligiéndole de forma recurrente.

Siguiendo con la descripción de la mente bajo ataque, veamos otros pasajes.

1 Samuel 16:16. *"Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio."*

El relato bíblico muestra a David trayendo alivio al rey Saúl. Pero no era únicamente la música y la alabanza de David lo que traía ese alivio, sino su vida.

Es que, cuando hay una operación de las tinieblas en tu vida, y te asocias con la gente correcta, la luz y santidad que están en ellos, alcanzarán y tocarán tu vida. Pero si estando bajo ataque del Enemigo, te juntas con personas que no te convienen, con seguridad tu estado vendrá a ser peor.

El pasaje nos enseña entonces, el alivio que es posible encontrar en la relación y comunión, con personas que caminan en los designios y voluntad de Dios. De allí la importancia de saber discernir con quien debemos asociarnos, para nuestro bienestar espiritual. Por consiguiente, cuidémonos de personas que son mala influencia, porque seguramente complicarán nuestra condición espiritual.

1 Samuel 16:21-23. *"Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isai: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él."*

Aunque el rey Saúl está perturbado en su mente por los constantes ataques del Enemigo, es evidente que todavía responden sus afectos, al amar a David.

1 Samuel 18:6-9. *"Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David."*

Aquí encontramos el momento en que el afecto en las relaciones es asaltado. Ya no se trata solamente de un espíritu de depresión y de aflicción sobre la persona, sino que ésta comienza a sentirse amenazada por quienes le aman. Como vemos, el cuadro tiende a ir empeorando.

Ahora, el rey Saúl ve como amenaza a aquel que le ama; aquel que por amor a su rey y a su Dios se enfrentó a un temible gigante; aquel que aceptó tocar el arpa para él y ser su paje de armas.

Es que, cuando tus afectos o relaciones están bajo ataque del Enemigo, ya no logras discernir quién te ama, y quién no. Así avanzas hacia el cautiverio de tu mente.

1 Samuel 24:16. *"Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró".*

Encontramos aquí al rey Saúl en un "vaivén emocional": a veces aborreciendo, a veces amando.

Esto puede pasar en las relaciones, con tu cónyuge, amigos, o compañeros, como resultado del ataque del Enemigo. Tus sentimientos y pensamientos pueden ser tiranizados por esta ambivalencia emocional: A momentos amando, a momentos rechazando; a momentos confiando, a momentos desconfiando; a momentos buscando, a momentos evadiendo.

1 Samuel 26:17. *"Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío."*

El rey Saúl y David vuelven a encontrarse. Y por la lectura del pasaje, es evidente que Saúl continúa atrapado en la ambivalencia emocional.

Estar bajo el ataque del Enemigo en el área de las relaciones y afectos, es como, avanzar un día, y retroceder al día siguiente; es cuando los conflictos se arreglan a medias, para luego volver a descomponerse sin llegar a soluciones completas y permanentes. ¡Y esto es una verdadera aflicción para el alma!

1 Samuel 26:21. *"Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera."*

A pesar que el rey Saúl reconoce su equivocación y expresa su deseo de cambiar de conducta, una y otra vez cae en ese vaivén emocional, de amar y aborrecer a David.

Escapar de esta forma de ataque mental, requerirá más que solamente reconocer el error y desear que cambie la situación. Es necesario buscar la liberación total y la renovación de la mente, a través de la oración y el poder restaurador de la Palabra de Dios.

1 Samuel 28:3-5. *"Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera."*

¡También el temor se hace presente en la persona cuya mente está bajo ataque!

El temor tiene el poder de cautivar los pensamientos y dominar a la persona, al punto de subyugarla totalmente.

Un ejemplo, es el temor a morir joven o a contraer una enfermedad mortal, que puede llegar a paralizar a la persona, dejándola inactiva y sumida en la completa improductividad y depresión.

Cuando te confrontes con alguna forma de temor en tu vida, ya sea respecto al futuro, a tu familia, tu trabajo, tus finanzas, etc., debes saber que hay un propósito de fondo, claramente definido por el Enemigo: La destrucción de tu vida.

1 Samuel 28:6-7. *"Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte."*

Llegamos a un momento peligroso en la evolución de este ataque a la mente. Es cuando la persona está lista y dispuesta a hacer el mal, justificando su entrada a los más peligrosos ámbitos del mundo de las tinieblas. Ya no es sólo una persona afligida en sus pensamientos, sino alguien que está dispuesta a ser instrumento del mal; a quien ya no le importa recurrir a las más perversas y degradantes acciones. A estas alturas del problema, el enemigo ha logrado su cometido!

1 Samuel 31:3-4. *"Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan esos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella."*

¡Saúl acabó con su vida... y Satanás logró su propósito!

Un hombre joven, sano, corpulento y de extraordinario porvenir, a quien la voluntad de Dios y del hombre coinciden en designarlo rey; un hombre a quien Dios unge como príncipe, garantizándole que sus debilidades serían transformadas; cae en la trampa de ceder poco a poco el terreno de su mente al Enemigo. Como resultado final, Satanás acaba reduciéndole y sometiéndole, hasta llevarlo a la muerte ocasionada por su propia mano.

Hemos presentado, a Biblia abierta, el proceso de una mente bajo ataque, y es probable que esta interrogante salte en tu mente: ¿Es posible que la mente del creyente pueda ser sometida en esta forma dramática que se ha descrito?

Esta pregunta nos lleva a considerar un algo más y de gran importancia, con relación a cómo cae la mente del creyente bajo ataque del Enemigo.

UN ASTUTO ARDID DEL ENEMIGO

Cuando el Enemigo ha tomado control en un importante nivel de la mente de una persona, ya no quiere perder su dominio. Y utiliza un astuto ardid, que consiste en filtrar justificaciones en la mente del hombre mismo, a fin de que la persona misma le ayude a encubrir su obra maligna. Cuando el hombre acepta esos argumentos del Enemigo, comete el grave error de defender la obra de Satanás en su vida, y esto le impide tener el discernimiento necesario para lograr victoria en la batalla.

Ejemplos de este ardid satánico, de usar al hombre mismo para encubrir su obra, son los siguientes:

- Si estás bajo un ataque de confusión en tu mente, el Enemigo te induce a pensar que eso te sucede porque estás cansado, que necesitas descanso o vacaciones.
- Si el ataque del Enemigo a tus pensamientos se manifiesta en mala memoria, él te lleva a pensar que estás mal de salud, que necesitas tomar algunos medicamentos o ir al médico.
- Si el ataque se caracteriza por insomnio o depresión, él te induce a pensar que se trata sólo de un malestar físico, producto de mucho trabajo o mala alimentación.
- Si su ataque consiste en un debilitamiento de tu mente a través de olvidos frecuentes, te llevará a pensar que esto sucede a cualquiera, que no eres una máquina y no tienes porqué recordarlo todo.
- Si se trata de falta de concentración mental como ataque del Enemigo, él sugiere que estás trabajando mucho o que se te está pidiendo demasiado.

- Si el ataque tiene que ver con la pasividad e inactividad, él te induce a pensar que ésta es parte de tu personalidad, o que no actúas de forma apresurada porque eres quieto y tranquilo.
- Si su ataque te está llevando a la vacilación, él lo encubre diciéndote que así eres tú, que eres alguien que toma decisiones despacio y sin prisas.
- Si el ataque se manifiesta en obstinación, él te lleva a pensar que tienes derecho a hacer las cosas como tú piensas, ya que eres alguien con suficiente criterio.
- Si el ataque te está llevando al auto-aborrecimiento, Satanás lo encubre diciéndote que necesitas compararte con quienes hacen las cosas muy bien, y que debieras ser como ellos.

Como puedes ver, se trata de un astuto ardid. Satanás quiere usarte a ti mismo; quiere que le prestes ayuda, defendiendo y justificando con tus argumentos, la obra maligna que hace en tu mente.

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Puedes orar:

Padre, pido y reclamo en el Nombre de Jesús:

- Que los argumentos verdaderos de Tu Palabra, destruyan por completo todo ardid de Satanás en mi mente. Que Tu Palabra llegue con poder y autoridad, para derribar las fortalezas de falsedad y mentira que Satanás ha edificado de mi mente.
- Que en mi mente prevalezcan solamente los pensamientos que proceden de Tu Palabra y Verdad.
- Renuncio a todo control y dominio del Enemigo en mi mente a través de: confusión, mala memoria, insomnio, depresión, falta de concentración, pasividad, obstinación, auto-aborrecimiento, etc.
- Con Tu autoridad y la ayuda de Tu Espíritu, arranco del terreno de mi mente todo argumento de Satanás que he aceptado y justificado a su favor, sin darme cuenta... ¡Los arranco, para llevar mi mente a verdadera libertad!

- Quiero estar completamente preparado para toda buena obra. Por ello cedo el terreno de mi mente a Tu Santo Espíritu; y Te pido, hagas una operación de renovación y limpieza de mis pensamientos.

SEGUNDA PARTE

RECUPERANDO TERRENO PERDIDO

Capítulo 4

La renovación de la mente

Ha llegado la hora de comenzar a recuperar el terreno que has cedido al Enemigo. De no hacerlo, Satanás continuará dominando tu vida, alejándote cada vez más de la voluntad de Dios. En este capítulo, encontrarás una serie de elementos que te ayudarán a iniciar el proceso de renovación de la mente, y a través de ello, recuperar ese terreno perdido.

LA BIBLIA NOS EXHORTA: ¡ES NECESARIO RENOVAR LA MENTE!

En la Biblia encontramos clara exhortación a renovar nuestra mente. Veamos algunos pasajes.

Romanos 8:5-8

"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."

Según este pasaje, pensar en las cosas de la carne y pensar en las cosas del Espíritu, se traduce en pensar incorrecta y correctamente. Esto trae serios resultados, ya sean de muerte espiritual, o de vida y paz. También queda implícito en el pasaje que, quien no piensa correctamente no puede sujetarse a la ley de Dios, y tampoco agradarle. ¡Cuán importante resulta entonces, la necesidad de renovar nuestra mente!

También indica esta lectura, que el hombre espiritual es aquel que sabe que si se dedica a pensar en las cosas de la carne tendrá como resultado muerte y enemistad con Dios; es aquel que tiene una mente renovada, y por ello se dedica a pensar en las cosas del Espíritu.

Romanos 12:1-3

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno."

Encontramos en esta porción de las Escrituras, algunos planteamientos vitales para el creyente. Aquí se presenta la renovación de la manera de pensar, como base primaria de la transformación integral de la persona. En una versión popular de la Biblia, se lee este mismo pasaje así: *"Cambien su forma de pensar, para que cambie su manera de vivir."* (Dios Habla Hoy).

También nos indica esta porción bíblica, que sólo quien ha renovado su mente está listo para comprobar cuál sea la buena voluntad de Dios. Y la implicación en el proceso de renovación de la mente, es que la persona alcance un concepto balanceado y saludable de sí misma.

Cuando el hombre se siente bien consigo mismo, logra satisfacción al alcanzar lo que anhela y necesita; eso glorifica a Dios. Pero cuando el hombre cae en los extremos de la sobre-estimación o del auto-aborrecimiento, acaba en la infelicidad, alejado de la Voluntad de Dios.

Dios quiere que todo individuo tenga un apropiado concepto de sí mismo, y que pueda alcanzar de forma equilibrada sus deseos y anhelos. El quiere la felicidad y realización plena del hombre, y ésta sólo puede ser posible estando en la debida relación con Dios y consigo mismo.

Es necesario, entonces, iniciar un proceso de renovación de la mente fundamentado en la enseñanza bíblica; que abra puertas a la felicidad, la paz y la victoria, a fin de que el hombre pueda tener una vida, que glorifique a Dios y sea grata también para sí mismo.

SÍNTOMAS DE UNA MENTE QUE NECESITA SER RENOVADA

El comportamiento de una persona puede evidenciar los síntomas de la necesidad de renovar su mente. Es importante conocer estos síntomas, para descubrir si es necesario entrar en el proceso de renovación de la mente.

Mentalidad estrecha

Es cuando la persona es poco tolerante con los demás. En sus relaciones se muestra poco paciente, y ha viciado las mismas con prejuicio, resentimiento, hiper-sensibilidad y sospechas. Contrario a lo que enseña la Biblia respecto al amar a los demás con aceptación y misericordia, esta persona somete a quienes le rodean, a un perfeccionista y riguroso examen, y sólo si logran pasar su prueba egoísta, decide amarles.

Mentalidad oscurecida

Es este caso, la persona no comprende la Palabra de Dios. Camina por la superficie de la verdad y no logra comprender el propósito de Dios en su vida y circunstancias. Esta persona también se caracteriza por una pobre vida devocional; la lectura de la Palabra y la oración, se ven saturadas de aburrimiento y aridez.

Mentalidad insensata

Esto es cuando, la persona no puede manejar una responsabilidad de forma efectiva. Si le toca cumplir una tarea, no lo hace, o lo lleva a cabo de forma diferente de cómo se espera. Por su insensatez, manifestada en conducta imprudente independencia, inexactitud, indisciplina, improvisación, etc., complica su vida y sus relaciones.

Mentalidad sucia

Es cuando la persona constantemente tiene pensamientos impuros. Esta condición se manifiesta básicamente en atracción por la pornografía, malicia sensual, fantasía sexual, y otras formas de impureza sexual. En otras palabras, la mente sucia tiene que ver con todo aquello que sea aberrante respecto a la sana sexualidad.

EN QUE CONSISTE EL PROCESO DE RENOVACIÓN DE LA MENTE?

¿QUÉ NO ES LA RENOVACIÓN DE LA MENTE?

Teniendo de fondo la Palabra de Dios, que es la fuente para el cambio y transformación total del hombre, pasamos a advertir en primera instancia lo que no es el proceso de renovación de la mente, para luego definir de forma precisa en qué consiste dicho proceso.

- No es, una terapia psicológica para modificar el comportamiento o las reacciones del individuo (mecanismos de auto-ayuda, pensamiento positivo, etc.)
- No es, un tipo de meditación para lograr cierto relajamiento mental o espiritual (mensajes subliminales al subconsciente, meditación trascendental, etc.)
- No es, un cambio de personalidad, por medio del re-entrenamiento o la mecanización de la conducta (terapias conductuales).
- No es, una forma de auto-castigo mental, reprimiendo o negando opiniones, criterios y formas de pensar en el individuo.

¿QUÉ ES LA RENOVACIÓN DE LA MENTE?

Teniendo de base el pasaje de Efesios 4:17-31, vemos que la renovación de la mente, consiste en:

Profundizar en la enseñanza de Cristo, para que la semilla de Su Palabra fecunde en nuestra mente

En **Efesios 4:17-18**, leemos: *"Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón."*

Esta condición de ignorancia y entendimiento entenebrecido en el hombre, se contrarresta con la Enseñanza de Cristo,

según lo vemos en los versículos siguientes del mismo pasaje.:

Efesios 4:20 y 21. *"Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús."*

Aquí se nos indica claramente la enseñanza en la cual debemos profundizar: La Enseñanza de la Verdad que está en Jesús. Sólo ésta puede ayudar al hombre a abandonar los vicios mentales, a ser libre de toda esclavitud mental, y a recibir revelación de la Voluntad de Dios.

Un pasaje que resulta clave en lo que concierne a profundizar en la enseñanza de Cristo, está en Mateo 13, en el cual leemos:

Mateo 13:18-23. *"Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno."*

Renovar la mente no significa que tengas que cambiarte a ti mismo, ¡no!; solamente tienes que convertirte en una buena tierra, un terreno apto para la siembra de la semilla de la Enseñanza de Cristo.

Pero si insistes en tratar de cambiar con tus fuerzas, y comienzas a tratar de auto-controlarte, quizá logres fruto por un tiempo, pero luego volverás a lo mismo, y acabarás frustrado. La única manera de cambiar de forma permanente

tu esquema pensante, es que la Palabra de Cristo fecunde en el terreno de tu mente.

El pasaje también nos enseña que algunos creyentes se relacionan con la Palabra por "un momento", que bien puede ser un instante antes de dormir, o mientras toman un café, etc.; y que otros, ocupados la mayor parte del tiempo en su afán, acaban relacionándose superficialmente con la Palabra.

Finalmente, según el pasaje, la buena tierra es aquel que oye y entiende la Palabra. Para que puedas oír y entender, tienes que estudiar. No se trata entonces, de quedarte sentado, oyendo a los predicadores como quien ve una película; sino de apartar tiempo en el que, sistemáticamente, estudies la Palabra, para poder entenderla.

Reconocer los vicios que vienen de la antigua manera de vivir, que todavía nos acompañan, y renunciar a ellos

Efesios 4:22-24. "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."

Tu deber, según la Biblia, es primeramente reconocer los pensamientos y comportamiento viciados y engañosos, para proceder a renunciar a ellos. Luego, comenzar a sustituirlos con los patrones del nuevo hombre en Cristo Jesús. Esto debes hacerlo diariamente, en oración, y actuando por fe.

Reconocer patrones viciados, renunciar a ellos, e incorporar a tu vida los patrones del nuevo hombre en Cristo Jesús, requerirá lo siguiente: Total sinceridad y honestidad con Dios y contigo mismo, dejar de justificar los pensamientos y comportamiento negativos, y disciplinar tu conducta a fin de actuar con base en lo que Dios dice en Su Palabra.

También la fe viene a ser importante en esto. En muchos casos tendrás que "actuar por fe", de manera diferente a como eres en lo natural, y ser: Compasivo, paciente, perdonador y amoroso, según la Biblia dice que es el hijo de Dios. Con el correr del tiempo, ese actuar por fe se convertirá en toda una manera de vivir.

Leemos en la Carta a los Efesios:

Efesios 4:28-29. *"El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes."*

Aquí se nos habla de forma específica de la disciplina de la conducta. Y se reitera que los vicios del comportamiento, deben ser sustituidos con los patrones del nuevo hombre en Cristo Jesús.

Descubrir y desechar toda forma de mentira y engaño

Leemos en Efesios 4:25a: *"Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno..."* Definitivamente, este es un imperativo de Dios para nosotros. La Palabra nos exhorta, a que de forma enérgica y decidida procedamos a descubrir y desechar toda forma de mentira y engaño en nuestra vida. Sin esto, la Verdad siempre estará lejos de nuestro alcance.

Ciertamente el engaño es principio de todo mal. Es por ello que toda forma de mentira y falsedad tiene que ser descubierta y desechada. En Gálatas 6:7 leemos: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso segará."* Esto significa que detrás de todo mal proceder del hombre, hay un nivel previo de auto-engaño. Todo aquel que siembra mal y cosecha mal, se engaña primero; en otras palabras, hay un mal primario en toda mala siembra y mala cosecha: El auto-engaño.

Hay personas que están orientadas a creer que siempre tienen la razón, y contantemente están justificando su actuación. Por lo general, son quienes más fácilmente se pierden en las densas aguas del engaño. Por el contrario, aquellos que se han habituado a probar su corazón y pensamientos, y a poner en tela de duda los postulados de su mente, son quienes tienen la posibilidad de mantenerse alejados del engaño.

El Señor Jesús tuvo discípulos que de forma frecuente cayeron en el engaño. Uno de ellos, Pedro, casi juraba que aunque todos abandonaran a Jesús, estaría dispuesto a morir

con El. Y no fue, sino hasta que recibió el fruto de su mala siembra, que supo que estaba engañado en lo que había dicho y asegurado.

¡Cuántas cosas habrás dicho de la vida, de las personas que te rodean, o de ti mismo... que habrán sido meros engaños y percepciones engañosas de tu mente! Si es así... Comienza, entonces, a desecharlos de tu vida.

Dejar de justificar los malos hábitos del comportamiento

Efesios 4:26-27. "Airaos, pero no pequéis; no se ponga en sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo."

Muchos justifican sus malos hábitos de comportamiento diciendo: "Es a causa de mi temperamento... es que yo soy así...". Algunos, por ejemplo, justifican la ira diciendo: "Me enojo con frecuencia, porque es parte de mi temperamento y de mi forma de ser". Sin embargo, la clara advertencia bíblica "*no pequéis*", le pone un alto definitivo a esa forma de auto-justificación.

Tal vez tú seas una de esas personas, que ha justificado el enojo diciendo, que eres así por haber heredado el temperamento de tus padres. La Biblia te dice que ahora que eres hijo de Dios, también eres conformado en lo espiritual a la imagen de Jesús; no a la imagen de tus padres, de algún pariente cercano, ni siquiera de alguien a quien admiras. No... ¡Es la imagen de Cristo la que está siendo formada en ti! (2 Corintios 3:18)

O quizá alguien te ofendió e hirió, y justificas tu ira y resentimiento diciendo que lo sucedido es injusto, que no lo mereces. Pero hay una verdad mayor que esa: Eres un hombre nuevo en Cristo Jesús; el resentimiento puede ser solamente un mal hábito en tu forma de ser, que tienes que aprender a desechar.

Resolver todo conflicto de relaciones, antes que el Enemigo introduzca su maliciosa interpretación

Volvemos al pasaje de Efesios 4:26-27, que nos dice: "*...no se ponga en sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.*" Resolver todo conflicto de relaciones es fundamental en el

proceso de renovación de la mente. Implica hacerlo de inmediato, lo antes posible. *"No se ponga el sol sobre vuestro enojo"* tiene este significado. Por otra parte el enojo de una persona por lo general, termina impactando sus relaciones. En el proceso de renovación de la mente, esto adquiere un sentido de urgencia; por tanto, no se debe postergar la solución de los conflictos que surgen en las relaciones.

También este consejo dice: *"Ni deis lugar al diablo"*; con esto se nos manda a tratar el enojo, antes que el Enemigo aparezca en escena, trayendo a nosotros su maliciosa interpretación de lo sucedido. Algo que sin duda alguna hará, si le damos oportunidad.

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Seguramente habrás encontrado valiosas las ayudas para tu reflexión y oración de los capítulos anteriores. A continuación una guía más, para prepararte y dirigirte a la oración.

Tu debes:

- **Reconocer**, que tu mente es un terreno de batalla que el Enemigo ha dominado, y que debe ser recuperado con urgencia a través de la renovación de tu mente.
- **Reconocer**, los síntomas de tu necesidad de renovación mental: mentalidad estrecha, oscurecida, insensata o sucia, presentes en tus pensamientos y forma de ser.
- **Admitir**, que al insistir en justificar tus pensamientos y comportamiento, has ayudado al Enemigo, cediéndole espacio y terreno.
- **Aceptar**, que la única forma de cambiar patrones en los esquemas pensante y de comportamiento, es que la Palabra de Dios fecunde en tu mente.
- **Reconocer**, que necesitas vincularte de forma constante y profunda con la Palabra de Dios, dedicando tiempo de forma disciplinada para sembrarla en tu corazón.

Puedes orar:

En el Nombre de Jesús, Declaro para el Espíritu Santo, para mi propia alma, y aún para las fuerzas del mal, que quiero...

- **Quiero**, profundizar en la Enseñanza de Cristo, para que la semilla de su Palabra fecunde en mi mente.
- **Quiero**, reconocer y renunciar a los vicios del viejo hombre que todavía me acompañan.
- **Quiero**, descubrir y desechar toda forma de mentira y engaño que el Enemigo ha sembrado en mi vida.
- **Quiero**, dejar de justificar los malos hábitos de mi comportamiento.
- **Quiero**, resolver todo conflicto en mis relaciones lo antes posible, para no dar lugar a que el Enemigo traiga su maliciosa interpretación.

También, orar:

- **Padre, por fe y con humildad**, te pido en el Nombre de Jesús, que por medio de tu Palabra y con la ayuda del Espíritu Santo, pueda lograr la renovación de mi mente.
- Entiendo y acepto, que Tú produces en mi, así el querer como el hacer, para que pueda cumplirse en mí Tu buena voluntad (Filipenses 2:13). Por tanto, recibo la motivación y la capacidad para que esto que confieso que quiero, se cumpla a cabalidad en mi vida.

Capítulo 5

Combatiendo la pasividad

Continuando el proceso de recuperación del terreno cedido al Enemigo, encontraremos en este capítulo, cómo la pasividad abre puertas a la actividad de Satanás en nuestra mente y comportamiento.

LA BIBLIA NOS ADVIERTE: ¡LA PASIVIDAD ES PECADO!

Veamos en la Biblia algunos pasajes:

Santiago 4:17

"Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado."

Con base en esta lectura podemos afirmar, que pecado no es sólo aquel que se comete de forma activa, sino también puede haber pecado de omisión. Esto significa entonces, que quien ha caído en la pasividad, pudiera haber caído en alguna forma de pecado.

Esta consideración resulta muy importante, ya que usualmente justificamos la pasividad, diciendo que es parte de nuestra personalidad o temperamento. Argumentamos, por ejemplo, que porque somos tranquilos, no estamos obligados a hacer todo lo que nos pidan de forma rápida; y que nos gusta actuar despacio, porque esa es nuestra manera de ser.

Estas justificaciones, más bien ponen de manifiesto la pasividad misma, porque quien da excusas para no hacer lo correcto, ya sea respecto a Dios, a sí mismo o a quienes le rodean, ha caído en una forma de pasividad, y esto puede constituirse en un pecado de omisión.

Efesios 4:26-27

Con relación a esta implicación de la pasividad, que provee condiciones para ser asaltados por el Enemigo, encontramos una clara referencia en la Carta a los Efesios, que nos dice:

"...No se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo."

Dejar algo sin concluir, atrae al Enemigo. Caer en la pasividad respecto a lo que se debe hacer o resolver, abre la posibilidad a un ataque de Satanás.

Cada vez que somos pasivos respecto a hacer la Voluntad de Dios, estamos creando condiciones para que el Enemigo nos ataque. Una persona pasiva vive en constante peligro, rodeada de hordas enemigas que esperan encontrar en los olvidos, la lentitud, el abandono y la postergación, oportunidades para incursionar en su vida.

¿EN QUÉ CONSISTE LA PASIVIDAD?

Algunas definiciones

La pasividad describe la condición opuesta a la actividad. Es el cese del ejercicio activo de la voluntad. Es decir, la persona que detiene o estaciona el uso activo de su voluntad, cae en la pasividad.

El Diccionario de la Lengua Española nos define:

- Pasivo: "sujeto que recibe una acción, sin cooperar con ella."
- Pasivo: "al que deja obrar a los otros, sin hacer por sí, cosa alguna."

Estas definiciones pueden ser ejemplificadas: La primera, una persona pasiva es aquella a quien se le ofrece un vaso de agua, y no extiende su mano para tomarlo; recibe una acción, pero no está dispuesto a colaborar con ella.

La segunda, aquella persona, que teniendo la capacidad para realizar un trabajo de forma efectiva y bien remunerada, prefiere hacerse a un lado y dejar que otros lo realicen y obtengan los beneficios.

Según la Biblia, la pasividad consiste:

En la pérdida del dominio propio o del control de uno mismo. Leemos un pasaje en el libro de Proverbios.

Proverbios 25:28. *"Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda."*

Se nos habla aquí de una persona que no tiene control ni gobierno de sí misma.

Quien no tiene gobierno de sí mismo, es aquel que: Si tiene sueño, duerme, aunque sea hora de trabajar; si tiene hambre, come, aunque no sea hora de la comida; si está cansado, descansa, aunque no sea la hora adecuada para hacerlo. Todo esto, debido a que no ha alcanzado el auto-gobierno; y en esta condición, el hombre se torna un peligro para sí mismo.

En la pérdida de la libertad de la voluntad, a causa de malas influencias. El pasaje bíblico de Génesis 3:3-6 nos muestra cómo, en los momentos y situaciones menos esperados, surgen malas influencias; y a causa de ellas, el ser humano cambia su esquema de pensamiento y también su comportamiento para mal. Leamos:

Génesis 3:3-6. *"Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios... Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella."*

La lectura muestra una súbita y mala influencia, que hace a la persona: Entregar su voluntad. Cambiar el pensamiento correcto. Modificar de forma negativa y religiosa su conducta.

En no usar o mal usar, los talentos, capacidades y oportunidades. Un pasaje bíblico que hace referencia a esto, lo encontramos en Mateo 25, en el que leemos:

Mateo 25:25-29. *"Por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo*

malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado."

La frase "escondí tu talento" descubre a alguien, que, teniendo todos los recursos y posibilidades para bien invertir lo que Dios le ha dado, no lo hace. Los talentos y capacidades son para negociar con ellos; es decir, para hacer algo de beneficio para nosotros mismos y para los demás.

Dios no tolera la pasividad. No vendrá a compadecer ni a justificar a la persona pasiva; su sentencia será: "*Siervo malo y negligente... Quitadle pues el talento...*" Si quieres lograr una vida efectiva y que glorifique a Dios, debes comenzar a combatir la pasividad en tu vida... de lo contrario, terminarás perdiendo todas tus oportunidades.

Continuando la lectura en el verso 30, se lee:

Mateo 25:30. "*Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.*"

La pasividad en grado extremo, puede conducirte directamente a la esfera demoníaca. Si cesas de usar tus talentos, haces mala utilización de ellos, o permites que se hundan en la inercia e inacción, acabarás apartado de la Voluntad de Dios, perdiéndolo todo y viviendo bajo la influencia del Maligno.

ENGAÑOS DE LA PASIVIDAD

La persona pasiva, aun sin percatarse, se engaña a sí misma con regularidad. Constantemente argumenta a favor de su pasividad, y evita toda demanda y desafío a actuar.

Por la importancia de esto, en la lucha por la recuperación del terreno perdido, se destacan a continuación algunas formas de engaño de la pasividad:

- Relegar lo importante.

- Eludir lo que nos desafia.
- Postergar decisiones vitales.
- No concluir lo que empezamos.
- No ejercer la autoridad a nosotros conferida.
- Esperar que otros hagan lo que nos corresponde.

Todas estas, son maneras engañosas de cooperar mediante la pasividad, directamente con el dominio de las tinieblas sobre nuestras vidas. Veámoslas, una a una, a continuación.

Relegar lo importante

Lo importante no debe ser relegado. Usualmente se confunde lo importante con lo urgente; y éstos, no son necesariamente lo mismo. Mucha gente vive sobre la base de lo urgente, pero el creyente debe aprender a vivir sobre la base de lo importante. Cuando una persona va relegando lo importante, no importa porqué causa lo haga, acabará hundiéndose en la inproductividad y el fracaso total.

Un pasaje relacionado, expresa:

Lucas 9:59-62. *"Y dijo a otro: Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú vé, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios."*

"Déjame que primero...", muestra a alguien que no sabe distinguir entre lo urgente y lo importante. Es vital discernir qué va primero y qué va después. Lo primero, es decir, lo que es importante, no siempre se nota a simple vista en la vida diaria; más bien, es algo que se debe aprender a descubrir. En este pasaje, Jesús nos enseña precisamente eso: La necesidad de descubrir el momento de Dios, para cada cosa, en cada área de la vida.

Jesús define el resultado para quienes no saben priorizar y relegan lo importante, de esta manera: ¡No es apto para el reino de Dios! Con seguridad, esto no es algo que quieras

para ti; por tanto, comienza a definir tus prioridades, y deja de relegar lo que es verdaderamente importante.

Evadir lo que nos desafía

En un pasaje de Jeremías 1, leemos:

Jeremías 1:5-6. *"Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño".*

Ante este hermoso llamado de Dios, el hombre contesta tratando de eludirlo porque le desafía y causa temor; y de paso, justificándolo con su ignorancia e incapacidad.

Cuando el hombre comienza a dejar de lado aquello que le desafía, va creando hábitos negativos y de alto riesgo, que le conducen irremediamente a la pasividad. El creyente debe acostumbrarse más bien, a enfrentar todo aquello que le causa incertidumbre o temor, y jamás esconderse tras su ignorancia o incapacidad.

Si en tu agenda encuentras que debes hacer algo que te causa incertidumbre, con seguridad te sentirás inclinado a dedicar mayor tiempo y esfuerzo, haciendo lo que te resulta más fácil y seguro, como forma de evasión a eso que te es difícil enfrentar o realizar. Pero, no obstante la cantidad de cosas que hagas, mientras eludas aquello que es importante, tu productividad se verá mermada seriamente.

Esta es la razón por la cual muchas personas, aunque son muy activas, no son eficientes. Su actividad es periférica: Hacen mucha cosas secundarias y de poca importancia, evadiendo con esto lo que es prioritario y vital en su trabajo.

Debes, entonces, salir al encuentro de esas cosas que te desafían y que sabes necesitas llevar a cabo. Esto te ayudará a salir de este engaño de la pasividad.

Postergar decisiones vitales

Leemos en el libro del profeta Isaías:

Isaías 6:8. *"Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí."*

Encontramos nuevamente una situación en la que Dios llama al hombre; pero en este caso la respuesta es diferente, el hombre dice: ¡Aquí estoy! Esta es la actitud correcta; no debemos eludir nuestras responsabilidades, ni postergar las decisiones vitales. Cuando decidimos fuera de tiempo, generalmente algo se estropea.

No debes caer en la trampa de las excusas o en el error del tratar de huir, cuando te enfrentas a una decisión importante. Si sabes que Dios te está dirigiendo, no temas responder con la misma firmeza y prontitud que el profeta Isaías: ¡Heme aquí, envíame a mí!

No concluir lo que empezamos

En el libro de Eclesiastés leemos:

Eclesiastés 9:10. *"Todo lo que te viniere a la mano hacer, hazlo según tus fuerzas..."*

La forma correcta de atender las tareas y responsabilidades hasta su cumplimiento total, es hacerlo con toda nuestra capacidad, energías y recursos. Esto, sin duda alguna, requerirá de diligencia, fervor, constancia y, por qué no, también de gozo.

Gracias a Dios, que él no nos va a requerir más allá de nuestras fuerzas; y no juzgará nuestros resultados basándose de las fuerzas y capacidades de otros, sino de los de cada uno de nosotros. Este entendimiento debe comunicarnos el gozo para hacer lo que nos toca, según nuestras fuerzas.

No obstante, algo que te impedirá lograr esto, es el mal hábito de dejar las cosas a medio hacer. No te habitúes a dejar tus asuntos sin concluir, porque acabarás hundido en la frustración y la vergüenza de tu indecisión y pasividad.

No ejercer la autoridad a nosotros conferida

Leyendo un pasaje en Mateo 8, encontramos:

Mateo 8:8-10. *"Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y*

dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe."

Vemos aquí a un hombre, cuyo conocimiento acerca de la autoridad impresionó al Señor Jesús, quien relacionó este conocimiento con la fe. Como resultado, el Centurión obtuvo un milagro a favor de su siervo.

Cuando a alguien se le ha conferido autoridad, se espera la ejerza a pesar de los riesgos, y no que la esconda en el cajón de los temores y la inseguridad.

Hacer uso de la autoridad, no significa actuar con prepotencia o autoritarismo, sino, es cuestión de actuar con responsabilidad y disciplina. Además, recordemos que en el pasaje leído, al buen ejercicio de la autoridad, se le llamó fe.

El no hacer uso de la autoridad a nosotros conferida, tendría el siguiente epílogo: *"El hombre que estando en autoridad no entiende, semejante es a las bestias que perecen."* (Salmos 49:20)

Esperar que otros hagan lo que nos corresponde

En Isaías 6:8, leemos:

Marcos 6:35-37. *"Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?"*

Los discípulos esperaban que el Señor Jesús asumiera la responsabilidad de dar de comer a la multitud; pero Él en respuesta les dice: ¡Dadles vosotros de comer!. Con esto les muestra que la responsabilidad, es más bien de ellos.

Debes discernir las cosas que a ti corresponde hacer, en tu trabajo, estudios, familia, etc.; y no debes esperar que alguien más las haga por ti. Es importante, entonces, que aprendas a advertir cuándo estás dejando de lado tus responsabilidades, esperando que otros las tomen. Este es parte del engaño de la pasividad en el cual no debes caer. Recuerda que: *"Al que saber hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado."* (Santiago 4:17)

¿CÓMO CAEMOS EN LA PASIVIDAD?

Si bien es cierto que el Enemigo ataca la mente del hombre a fin de conducirlo a la pasividad, no se debe evadir con esto, la realidad de nuestra responsabilidad implícita. Es, a través de nuestros pensamientos y comportamiento equivocados, que colaboramos con Satanás en su destructiva pretensión para con nosotros.

A continuación, algunas formas en que ayudamos al Enemigo a someternos con la pasividad:

Por huir de lo que implica sacrificio

En su Carta a los Romanos, el apóstol Pablo nos exhorta:

Romanos 12:1. *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional."*

La Palabra nos exhorta a presentarnos *"...en sacrificio vivo..."* En la antigüedad se acostumbraba sacrificar para Dios lo valioso y sin defecto; ahora, en nuestros tiempos, lo valioso es nuestra propia vida. Sí, debes ofrecer a Dios lo mejor de ti, en tu papel de esposo, de padre, de hijo, de líder, o de ministro.

En un pasaje de 2 Samuel 24, leemos:

2 Samuel 24:17-29. *"Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre. Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo. Subió David, conforma al dicho de Gad, según había mandado Jehová; y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien*

le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio. Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.

Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel".

Vemos en este pasaje, que David había hecho algo que desagradó al Señor, y a causa de ello vino juicio sobre todo el pueblo. David, como verdadero líder, se responsabiliza por lo acontecido, asumiendo la equivocación; y cuando intenta remediar el mal ocasionado, afirma que no ofrecerá a Dios, algo que no le implique sacrificio. Esto, definitivamente, es todo un postulado de la vida cristiana y la relación con Dios: Nunca ofrecer a Dios algo, que no nos cueste nada.

Por otra parte, un pasaje en 1 Corintios 9, nos enseña que se requiere de sacrificio, para ser un hombre o mujer de Dios. En el versículo 24, el apóstol Pablo nos dice:

1 Corintios 9:24. *"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis."*

"Corred de tal manera..." debe implicar para ti la disciplina, corrección, trabajo, ayuno, oración, y todo aquello que signifique esfuerzo y sacrificio, para lograr aquella meta u objetivo, que en el Señor te hayas propuesto.

¿Y cómo es esa manera de correr? El apóstol Pablo ofrece la respuesta en los versos siguientes:

1 Corintios 9:26 y 27. *"...Yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado."*

¿Puedes verlo? Correr con sacrificio requiere que sea: No de forma casual e improvisada, No sin propósito, No sin la meta sobre los apetitos y deseos propios.

Por invertir nuestras prioridades, buscando sólo la auto-satisfacción

Sobre esto leemos un pasaje en 2 Samuel 11:

2 Samuel 11:1-2. "Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa."

Leyendo este pasaje se puede llegar a la conclusión que: si David hubiera estado en el lugar correcto, en la guerra junto a sus oficiales y pueblo, con toda seguridad no habría sucumbido a esta tentación.

Cuando se invierten las prioridades, buscando sólo la autosatisfacción, caemos en cierta pasividad que nos conduce al pecado y la caída.

Cambiar el orden de las prioridades es provocar el caos en nuestra vida. Y buscar sólo la satisfacción del alma es acabar apartados de la Voluntad de Dios. Esto, irremediablemente, nos lleva al fracaso.

Un pasaje más, al respecto, lo encontramos en Lucas 10:

Lucas 10:38-41. "Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada."

Este es un clásico ejemplo de la importancia de saber priorizar. La frase "...*afanada y turbada estás con muchas cosas...*", denota la persona que no tiene orden ni control en su vida y cae en los extremos: si se le acumula el trabajo en la oficina, abandona sus responsabilidades en casa; si tiene que atender a los hijos, desatiende a su cónyuge. No sabe ordenar sus prioridades; no puede organizar sus responsabilidades y ocupaciones.

"Pero sólo una cosa es necesaria..." distingue a la persona que sabe priorizar; que sabe establecer un orden correcto para las diferentes responsabilidades de su vida. En esto, también es importante entender, que no se prioriza una sola vez para toda la vida. Es necesario evaluar constantemente las diversas actividades y necesidades que surgen, así como las demandas de las distintas etapas de la vida, y planificar con base en ello. Una agenda personal puede serte de mucha ayuda; con ella podrás ordenar y priorizar, asignando el tiempo apropiado a cada uno de los elementos que conforman tu vida: oración, trabajo, estudios, relaciones familiares, etc.

Y no olvidemos esto: La mucha ocupación, característica de nuestra época, no necesariamente implica que se esté priorizando y manejando las responsabilidades de forma apropiada y correcta.

Por perder excelencia en lo que hacemos

Sobre esto encontramos un versículo en 2 Samuel 24:

2 Samuel 24:24. *"Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada..."*

Cuando se comienza a perder excelencia, se cae en la mediocridad; y ésta es sólo la antesala a males mayores.

Quienes caen en esta condición comienzan a hacer cosas "que no cuestan nada" en su vida familiar, en su trabajo, en su ministerio, etc. Así, recurren a la improvisación, a la superficialidad, y a vivir sobre la base de lo urgente; y así, la excelencia deja de ser el elemento vital en el cumplimiento de sus funciones y responsabilidades.

¿Y qué se entiende por excelencia? Pues, la excelencia tiene que ver con cosas bien hechas: En la manera correcta. En el tiempo correcto. En la actitud correcta.

¡Todo esto, con el ánimo de glorificar al Señor!

Lo contrario de la excelencia, la mediocridad, no trae buenos resultados; y como dice la Biblia: La mediocridad negligente es tributaria (Proverbios 12:24).

Un pasaje en 2 Timoteo 1, nos dice:

2 Timoteo 1:6. *"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio."*

Es necesario "avivar el fuego". Esto implica trabajar duramente; "meter las manos al fuego y remover las brasas y leños". Para que el hombre pueda hacer algo con los dones, talentos o llamado que Dios le ha entregado, tiene que aprender, entonces, a acercarse al fuego.

Y en tu caso ¿Qué vas a hacer con tus dones, talentos o llamado? Pablo lo dice a Timoteo, y puedes tomarlo para ti: "Aviva el fuego del don que está en ti; aléjate de la cobardía, busca el dominio propio y el gobierno de ti mismo; y haz aquello que tienes miedo a enfrentar" (Paráfrasis).

El pasaje continúa diciendo:

2 Timoteo 1:7. *"Porque no nos ha dado Dios, espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".*

Esto nos enseña que Dios ha dado al hombre facultades para el auto-gobierno. Todo lo contrario es mentira y vil engaño del Enemigo.

Cuando alguien se excusa, y por temor dice: "No me dieron oportunidad..." "No tengo la capacidad para hacerlo..." "Se reirán de las cosas que yo haga...", es porque ha creído una mentira del Enemigo.

Todas estas son formas como el Enemigo logra paralizarte y mantenerte atado. Aunque estés capacitado para hacer algo, te llena de temor; y puede mantenerte en esa condición, limitando la productividad y desarrollo de tus dones.

Por eso, no te quedes engrosando la lista de los que han caído en la improductividad. ¡O haces algo por tu vida con la ayuda del Señor, o nadie más lo hará por ti!

Por ignorar algunos aspectos de nuestra relación con Dios

Muchos creyentes piensan, erróneamente, que no tienen que esforzarse, pues Dios se hará cargo de todas las situaciones importantes de su vida. Son aquellos que super-espiritualizan la vida cristiana, al punto de equivocar el significado de las Escrituras y las promesas de Dios.

Un ejemplo de lo que estamos afirmando, puede ser el siguiente:

Isaías 30:21. *"Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él..."*

Los que ignoran cómo relacionarse correctamente con Dios, dirían: "No se preocupe hermano, no tiene que afanarse buscando a Dios, El no necesita que usted Le busque, El saldrá a su encuentro con revelación... Eso de pasar orando todo el tiempo, sólo muestra ansiedad y falta de confianza." Ciertamente, el pasaje dice que Dios ha prometido que Su voz vendrá, y nos dirá qué camino tomar. Pero ¡cuidado!, eso no implica que no haya que buscarle con verdadera insistencia, ayunar, orar, y estar cerca de Él.

Un pasaje más: Juan 14:26. En él leemos: *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho."*

Algunos creyentes piensan, que no tienen que hacer nada para que el Espíritu revele la Palabra a sus vidas. Sin embargo, la verdad es otra: Para que el Espíritu Santo pueda recordar en tu vida todo lo que Cristo ha dicho, tendrás primero que abrir la Biblia, para leerla y estudiarla con toda seriedad y responsabilidad.

En Apocalipsis 3:20, leemos: *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."* Dios está allí, a la puerta de tu vida; quiere darte revelación, dirección y bendición. Pero, ¿estás abriéndole la puerta? Con los actos de tu vida diaria, con tus actitudes, con todo lo que haces, ¿estás en franca invitación a Cristo, para

que traiga todo aquello que necesitas, y que Él ha ofrecido? Debes abrirle la puerta; eso implica activar tu voluntad y hacer tu parte para vincularse con la Biblia de forma constante, y haciendo todo lo que esté en el ámbito de tu responsabilidad.

En esto necesitas entender, que para hacer la guerra al Enemigo, y trabajar a favor de tu bienestar, debes comenzar en tu propio terreno: Tu mente. Comienza, entonces, a limpiar y a ordenar tu forma de pensar, apartando también toda forma de pasividad que te impide ser la persona fructífera y efectiva que Dios quiere que seas.

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Como se ha expresado en capítulos anteriores, la oración deberá acompañarte a lo largo de la lectura de este libro, a fin de tener la comunión con Dios, que permita que el Espíritu Santo, confronte tu vida con la verdad de la Palabra.

La oración es el mejor medio para afirmar, tanto la Verdad de Dios, como también las cosas que el Espíritu Santo te revela de manera particular a tu vida.

Puedes orar:

- **Señor**, entiendo que Tú no eres un Dios de confusión, sino de orden. Por eso, me niego a vivir en confusión, y decido hacer guerra al Enemigo, para poner orden en el terreno de mi mente y también de mi vida.
- **Señor**, mi consigna de guerra espiritual es: ¡Orden en mi vida! Orden en toda área: mi ser interior, mis pensamientos, mi comportamiento diario, mis responsabilidades, mis relaciones... Sí, ¡Orden en mi vida!
- **Señor**, en toda área de mi vida en que he perdido el dominio propio, dame la unción y las fuerzas necesarias para combatir la pasividad, con nueva disposición para pensar y actuar correctamente.
- **Señor**, nuevamente tomo la autoridad en todas aquellas situaciones, en que por influencia del Enemigo, perdí el gobierno de mi voluntad.

- **Señor**, perdóname por no haber usado, o haber usado de forma equivocada, los dones que me has dado.
- **Señor**, pon en mí el querer como el hacer, para comenzar a ordenar mi vida: Priorizar mis actividades y responsabilidades; asignar el tiempo adecuado para orar, leer la Palabra, trabajar, divertirme, dormir, comer, etc.
- **Padre**, ayúdame, porque no quiero caer en los engaños de la pasividad, relegando lo importante, eludiendo lo que me desafía, postergando decisiones vitales, no concluyendo lo que empiezo, no ejerciendo la autoridad que me ha sido conferida, o esperando que otros hagan lo que me corresponde.
- **Padre**, ayúdame a salir del engaño del activismo sin propósito e ineficaz, que me aleja de mis responsabilidades verdaderas. Que Tu Palabra me fortalezca e ilumine, para activar en lo que es realmente importante.
- **Padre**, que Tu Santo Espíritu me ayude a asumir con fe y valentía el llamado que me has hecho, con relación a mi familia, ministerio, trabajo, estudios, bienes, etc.
- **Padre**, admito que mucho de esto depende de mi voluntad, puesto que soy participante del cumplimiento de Tu plan para mi vida. Por eso, como colaborador Tuyo, reafirmo que: ¡Quiero colaborar contigo!

Y también puedes orar:

- En el Nombre de Jesucristo... ¡Vengo a hacer guerra a la pasividad! ¡Vengo a combatirla en toda área y contexto de mi vida!
- Señor, sé que con la Verdad de Tu Palabra y mi confesión de fe y obediencia, estoy destruyendo las mentiras y engaños que el Enemigo ha sembrado en el terreno de mi mente.

Por eso, con la autoridad de Cristo confieso que:

- Ya no vivo con desesperanza, derrotismo, ni culpabilidad, sino con la fe que me dice: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*. (Filipenses 4:13)

- Puedo ser la persona que Tú quieres que sea, y puedo hacer las cosas que Tú quieres que haga, por cuanto *"ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"*. (Gálatas 2:20)
- *"El que comenzó en mí la buena obra, la perfeccionará"*, y me enseñará a escoger siempre lo mejor, y a dar fruto abundante para Su gloria. (Filipenses 1:6)
- Correré a *"avivar el fuego del don de Dios que está en mí"*. Es mi responsabilidad, y lo haré en toda área de mi vida, como creyente, padre, esposo o hijo, líder o ministro. (2 Timoteo 1:6)
- No me ha dado Dios *"espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"*; y en ese espíritu combato la pasividad de mi mente, a fin de que se complete la obra de Dios en mi vida. (2 Timoteo 1:7).

Capítulo 6

Desmintiendo al Enemigo

Un paso final, en el proceso de recuperar el terreno perdido en nuestra vida, y particularmente el área de nuestra mente, es: Desmentir al Enemigo de forma decidida y sistemática.

El punto central en esta estrategia, es hacerlo de forma planificada y constante. No es únicamente para cuando nos sintamos fortalecidos o de buen ánimo para hacerlo, ni sólo para cuando estemos débiles y desanimados, sino para todo momento y ocasión.

¿CÓMO OPERA EL ENEMIGO?

Lo primero que debemos entender es que el Enemigo opera siempre con base en mentiras. Esta afirmación tiene sólido fundamento bíblico. Veamos algunos pasajes.

Génesis 2 y 3

Génesis 2:16-17. *"Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."*

Génesis 3:1-3. *"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis."*

Este pasaje nos muestra claramente que la serpiente, Satanás, se acerca a la mujer con una mentira: *"¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"*

Dios no ordenó no comer de todo árbol, como dijo la serpiente, sino solamente de uno de ellos. Y la respuesta de Eva así lo confirma: *"Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio*

del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis."

Toda propuesta de Satanás, será siempre sobre la base de la mentira, ya que es su naturaleza. Por su parte, Dios nunca usará la mentira, porque sería contrario a Su naturaleza.

Juan 8:32 y 44

Juan 8:32. *"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."*

La Verdad es lo único que tiene poder, para liberar nuestra vida de toda forma de mentira o engaño, con los que el Enemigo nos ha esclavizado. A veces duele reconocer la verdad, pero definitivamente, es lo único que libera. No importa cuán difícil sea para nosotros darle cabida y vivir por ella, es lo único que nos hará completamente libres.

Juan 8:44. *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira."*

Nos enseña este pasaje que la mentira procede de Satanás, y que ésta no tiene vinculación legítima con Dios. Satanás es padre de toda mentira, engaño y falsedad. Nunca ha permanecido en la verdad, y nunca lo hará porque no hay verdad en él. Eso significa, que donde la mentira se haga presente, allí no está Dios, sino Satanás, el padre de la mentira.

Por consiguiente, si queremos estar cerca de Dios y lejos del diablo, procuremos no asociarnos a ninguna forma de mentira; porque de hacerlo, sin lugar a dudas, estaremos relacionándonos con el mundo de las tinieblas y la maldad.

¿CÓMO NOS MIENTE SATANÁS?

Nuestra tesis básica sobre cómo opera el Enemigo, es: Satanás actúa con base en lo que él es: un mentiroso. Se mueve en la mentira, porque en él no se halla verdad.

Veamos entonces, de manera específica, algunas formas como nos miente Satanás.

Nos presenta una imagen falsa o injusta de Dios

Leemos en Génesis 3:5, que Satanás dijo a la mujer: *"Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal."* La propuesta de Satanás en este versículo es: "Dios no les permite comer de ese árbol, porque es egoísta, quiere ser el Único; si ustedes comen de ese árbol, serán como Dios, y Él no quiere eso."

De manera particular, Satanás intentará presentar en tu vida una imagen falsa de Dios diciéndote: "Mira, sirves a Dios y no tienes cómo pagar tus cuentas este mes, ¿cómo es que Él te cuida?"... "¿Cómo es eso, que Jesús llevó tus enfermedades, y estás tan enfermo?"... "Mírate, eres ministro de Dios, y Él no te ayuda a salir de tus problemas"... Y mucho más...

Contradice el mandamiento o la Palabra de Dios

En el pasaje de Génesis 3:3-4 encontramos que Eva responde a la serpiente: *"...dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis."* Siguiendo la lectura encontramos que, abierta y categóricamente, Satanás contradice a Dios diciendo a la mujer: *¡No moriréis!*

Y en esta misma forma Satanás te responderá cuando comiences a argumentar con él. Vendrá a decirte qué hacer o qué no, a fin de contradecir a Dios y Su Palabra. Te dirá: ¡No es cierto lo que Dios dice! Y bajo ese imperativo, te llevará al desconcierto, o a la independencia y rebeldía, apartándote finalmente de la Voluntad de Dios para tu vida. Con ello te llevará a la total derrota y frustración.

Ofrece una imagen falsa del mismo creyente

Un pasaje en Job 1 nos muestra la pretensión del Enemigo de falsificar la imagen del creyente. En dicho pasaje leemos:

Job 1:9-11. *"Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado*

bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia."

En este pasaje Satanás pretende influir en el pensamiento de Dios acerca de Job: "Te teme porque le has prosperado, pero toca lo que tiene, y verás si no blasfema contra tí...".

El infierno está en campaña constante para deformar nuestra imagen, ante Dios, ante los demás, incluso ante nosotros mismos. Su voz se levanta para persuadir que somos pecadores, que no valemos, que somos malos y egoístas e indignos, y que nos acercamos a Dios sólo para obtener provecho. Su voz vendrá, para presentar una falsa y negativa imagen tuya, diciendo: "Si no tuvieras lo que tienes, sin duda te rebelarías..." "Si no recibes tu sueldo unos meses, comenzarías a murmurar y a quejarte..." "Si enferma tu hijo, dejarás de servir en la iglesia..."

Para el Enemigo es importante que te veas de forma diferente a como Dios te ve. El quiere que te veas malo, mezquino, perverso, fracasado, sin esperanza. Y aprovechará cualquier error tuyo, cualquier pecado, cualquier "minuto" de locura, para traer "un siglo" de condenación sobre tu vida.

Nos acusa constantemente para apartarnos de la gracia

El pasaje de Job 1:9-11 que leímos anteriormente, nos ilustra cómo el Enemigo acusa al hombre delante de Dios, a fin de apartarlo de Su gracia y Su favor. Quiere sacarlo del cerco de bendición con el que Dios lo ha rodeado.

Toda acusación del Enemigo tiene como propósito esto mismo: Apartar al creyente de la gracia de Dios. Pero, por el contrario, es entonces cuando la Palabra debe sostener nuestro pensamiento:

Tito 3:5,7. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia... para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna."

Este pasaje nos enseña, que no es nuestro comportamiento lo que sostiene nuestra condición de salvos.

Fuimos creados para buenas obras, las que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas; pero con todo, nuestro estado de salvación no se deriva de nuestras obras. Hemos sido salvados por Su gracia, y es por esa gracia inmerecida que continuamos siendo salvos. (Efesios 2:8-9)

Trae angustia y decepción a nuestra vida.

El Enemigo trae angustia y decepción a toda área de nuestra vida: Relación con Dios, familia, amigos, trabajo, estudios, finanzas, ministerio, etc.

Un pasaje en 1 Reyes 19, se lee:

1 Reyes 19:1-4. *"Acabó dío a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres."*

Vemos en este pasaje de las Escrituras, que hay angustias de procedencia satánica. Encontramos aquí un espíritu demoníaco en la persona de Jezabel, el cual afligía a Elías, buscando la caída y destrucción del siervo de Dios.

El profeta Elías, es entre los profetas bíblicos, una de las figuras más fuertes y decididas. Se enfrentó con valentía a los profetas de Baal; y aunque, evidentemente, no era hombre temeroso, a causa de la angustia y decepción de origen satánico, llegó a desear su propia muerte. Esto prueba que hasta el hombre más firme y lleno de convicción, bajo la influencia del Enemigo, se convierte en un hombre débil y confundido.

También en tu caso, Satanás buscará debilitar tu fortaleza con aflicción y decepción. Te dirá: "Quienes te rodean están en contra tuya y quieren hacerte daño... "Tus amigos no te aman..." "Dios no está contigo..." "Acabarás en el fracaso..."

¡Dirá con insistencia toda clase de mentiras, con el propósito de afligir y angustiar tu vida!

Trata de infundir temor en nosotros

Un versículo en Esdras 4, nos dice:

Esdras 4:4. *"Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara."*

Era el Enemigo quien estaba tras esta maligna acción contra el pueblo de Judá. En el pasaje vemos cómo Satanás utilizó a personas para intimidar y atemorizar al Pueblo de Dios, y que así no edificarán. Y esta artimaña de usar a otros para infundir temor, continúa siendo una de sus favoritas.

Así sucederá siempre en tu vida, especialmente cuando Dios te llame a hacer algo. El diablo te presentará una serie de maliciosos interrogantes, a fin de intimidarte y atemorizarte: ¿Y qué tal si te va mal? ¿Y si no te apoyan? ¿Y qué si se burlan de ti? Una lista completa... con el propósito de hacerte desistir de lo que Dios te haya mandado.

Otro versículo, en Nehemías 6, también nos habla de ello:

Nehemías 6:9. *"Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos."*

Satanás vendrá una y otra vez a tratar de amedrentarte. Va a decirte que la obra que Dios te ha mandado hacer no podrá ser terminada: Que tus hijos fracasarán, Que tu ministerio no será fructífero, Que tus relaciones siempre andarán mal, Que tus finanzas van a colapsar, Que tu salud se vendrá abajo. Todo esto para infundirte temor y lograr que desistas de seguir edificando tu vida para la gloria de Dios.

¿CÓMO DESMENTIR AL ENEMIGO DE MANERA DECIDIDA Y SISTEMÁTICA?

Vimos ya las diferentes formas en que nos miente Satanás; las cuales son parte de su sistema de ataque. Vamos a conocer ahora, cómo desmentir al Enemigo como parte del proceso de recuperación del terreno perdido en nuestra mente. Debemos hacer lo siguiente:

Revisar el pasado, trayendo arrepentimiento, limpieza y liberación por el mal que hicimos bajo la influencia de las mentiras de Satanás

En el Salmo 51 se nos habla de ello:

Salmos 51:1-9. *"Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mis pecados. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades."*

En este pasaje, el rey David hace memoria de su pecado y procede al arrepentimiento, para ser limpiado y liberado de su maldad. Recordemos que cuando el rey fue confrontado por el profeta Natán, por haber cometido adulterio y homicidio, no tenía conciencia plena de su pecado. El profeta tuvo que exponérselo con dureza, para que pudiera reconocerlo. (2 Samuel 12:1-13)

Así sucede con nosotros, hacemos ciertas cosas y no advertimos el error o pecado que hemos cometido. Por ello es necesario que, a la luz de la Palabra y con la ayuda del Espíritu, escudriñemos nuestro pensar y actuar cotidianos.

Hablar verdad, y sólo verdad; aprender a decir sí y no

El versículo en la Carta a los Efesios, nos indica:

Efesios 4:25. *"Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad..."*

Aquí se nos exhorta a hablar verdad; esto es, optar por la verdad y sólo la verdad, al precio que sea. Es necesario

entonces, entrar en una dinámica de vida en la que la verdad impere; dedicando a ello todo el empeño y esfuerzo necesarios, para cerrar la puerta al Enemigo, y negarle participación en nuestra vida.

Cuando comenzamos a mentirnos, comienza con ello el principio de nuestra caída. Pero una forma de evitar el fracaso espiritual, es hablar todo el tiempo conforme a la verdad.

Otro versículo, en Mateo 5, igualmente contundente al respecto, dice:

Mateo 5:37. *"Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede."*

Este pasaje nos enseña, que la ambigüedad en el hablar, procede del mal. Decidamos entonces hablar de tal manera, que nuestra palabra sea clara y suficiente: Sí a lo que merece un sí; No a lo que merece un no.

Lo que es indefinido e impreciso, ofrece una oportunidad al Enemigo. Si te habitúas a hablar y vivir de esa manera, perderás el discernimiento y surgirá la ambigüedad y fluctuación en tus relaciones, decisiones, responsabilidades, vida sexual, etc.

Por eso es mejor que confrontes siempre tu vida con la verdad, y no que te ates a una confusa cadena de "tal vez", "quizá", "es probable", etc. dando motivo a la confusión e incertidumbre, y admitiendo el mal en tu vida.

Decir un rotundo ino! a todo lo que antes aceptamos bajo engaño

Sería un tonto o un hipócrita, quien diga que no ha sido engañado alguna vez. Pobre de aquel que no admite que el ser humano es engañable. Toda persona, de una manera u otra, en alguna etapa de la vida, ha sido engañada por el Enemigo.

Debes admitir que en más de una ocasión tú mismo has sido engañado por Satanás; y debes decidir que de ahora en adelante, en todo aquello que aceptaste al Enemigo, dirás un rotundo: ino! Está bien si la primera vez fuiste engañado y te equivocaste en una decisión o elección; pero ahora, en todas las cosas en que antes fuiste engañado, y dijiste sí, tendrás que aprender a decir ino!

En un versículo en la Carta a los Gálatas, leemos:

Gálatas 2:18. *"Porque si las cosas que destruí, las vuelvo a edificar, transgresor me hago."*

No se puede estar edificando por un lado y derribando por el otro. Sería como caer en un juego viciado, de volver a las mismas equivocaciones y pecados.

Cuando Dios te muestra que pecaste o que te equivocaste en algo, de allí en adelante la responsabilidad es tuya. Tienes que cobrar conciencia de lo que te ha sucedido, y comenzar a trabajar en ello, aprendiendo a decir ¡no! Pero si vuelves a lo que habías renunciado, quedarás atrapado en ese círculo viciado, sin poder crecer ni madurar en la vida cristiana, y por supuesto, sin llegar a experimentar la verdadera liberación.

Proclamar constantemente y con fe la obra de Dios en nuestra vida

La Palabra de Dios, en la Carta a los Filipenses, nos exhorta:

Filipenses 1:6. *"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."*

Esta es una Palabra que debemos acuñar en nuestra mente y corazón. Ante las debilidades, equivocaciones y pecados, se necesita la persuasión correcta y de fe: Caí, pero me levantaré; Me equivoqué, pero comenzaré de nuevo; Fracasé, pero me daré otra oportunidad; Fui derrotado, pero venceré la próxima vez.

El creyente no debe estar únicamente confesando el mal, o lo negativo de su vida; tampoco sus imperfecciones y sus temores. Debe más bien confesar continuamente, con fe y confianza, la obra de perfeccionamiento que Dios está haciendo en él. Y mantener en alto, la Palabra que dice: "Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse" (Proverbios 24:16).

Demostrar con nuestros actos, que somos el nuevo hombre en Cristo Jesús

Sobre este aspecto algunos versículos, que seguidamente serán comentados:

Efesios 4:24. *"Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."*

2 Corintios 5:16-17. *"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no le conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."*

Romanos 8:29. *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos."*

2 Corintios 3:18. *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."*

Estos versículos nos hablan de que somos nueva criatura en Cristo Jesús, y que estamos siendo transformados a Su imagen. Esta es una verdad que todo creyente debe afirmar en su corazón. Debe comenzar a hacerlo en su vida devocional, proclamándolo por fe, en el Nombre de Jesús; y luego, en el diario vivir, diciéndose a sí mismo: Yo no miento, no robo, no engaño, no peco, no soy deshonesto, no soy intrigante, pervertido, ni hipócrita... ¡Porque yo soy un nuevo hombre, creado en Cristo Jesús!

Donde quiera que estés, aunque te sientas tentado a actuar de forma diferente, deberás proclamar ese nuevo hombre que eres en Cristo Jesús. Si alguien te sale al encuentro para ofenderte, debes, pacientemente, seguir tu camino; o si ante una necesidad, alguien te ofrece "dinero fácil", debes confiadamente esperar la oportuna y suficiente provisión de Dios.

Al proclamar con tus actos y tu vida, que eres un nuevo hombre en Cristo, evidenciarás una mente renovada, una mente libre... ¡Una mente que ha salido victoriosa de sus batallas!

UNA AYUDA PARA TU REFLEXIÓN Y ORACIÓN

La evaluación personal para la reflexión y la oración, han estado presentes a lo largo de este libro. Una vez más, y para finalizar, debes acercarte a Dios con fe y convicción.

Puedes orar:

- **Padre,** Te doy gracias porque mi vida es un depósito de Tu Santo Espíritu y de Tu Santa Palabra; por ello me niego rotundamente a prestar mi mente y mi corazón a las mentiras y engaños de Satanás.
- **Padre,** Reconozco que he abierto puertas y prestado mi mente para que el Enemigo opere con libertad. Pero por fe y con Tu autoridad decido: ¡No entregaré más mi mente como terreno donde opere el Enemigo!
- **Padre,** Admito que debo recuperar todo terreno que he cedido a Satanás; me comprometo a: Luchar de forma constante por la renovación de mi mente; a combatir la pasividad en mi vida; y a desmentir al Enemigo de forma decidida y sistemática.
- **Padre,** Quiero una vida limpia y pura que glorifique Tu Nombre; por eso dispongo mi mente para que, por Tu Santo Espíritu y Tu Palabra, sea renovada, y así alcanzar la maduración y el crecimiento integral de mi vida.
- **Padre,** Decido acercarme a Tu Palabra, y a la luz de Tus Enseñanzas buscar la limpieza de mi vida. Usa la potencia de Tu Verdad, para transformar mi mente.
- **Padre,** Que la verdad de Tu Palabra venga a descubrir todas las mentiras que el Enemigo sembró en mi mente, y a derribar los muros y fortalezas de maldad, que bajo el engaño de Satanás se edificaron en mi vida.
- **Padre,** Quiero que mi mente sea esa buena tierra, en la que la semilla sembrada no es arrebatada por las aves del cielo. Señor, guarda mi mente de los ataques del Enemigo quien trata de robar la semilla de tTu maravillosa Verdad...

¡Que Tu Palabra fructifique en mi mente para su total transformación. Te lo pido en el Nombre de Jesús!



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa

Tegucigalpa, Honduras, Centro América